

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ENRIQUE MARSHALL: La Ciencia de la Economía (1) Uno de los principales valores de esta obra, después del que significa su caudal de ciencia, es acaso el método de exposición adoptado por el señor Marshall: cinco partes bien deslindadas y expuestas por modo que, a partir de la segunda, nacen todas de la primera, hallando cada una su inmediato apoyo en la que antecede. Las ventajas de plan semejante se perfilan de golpe, como que él por sí solo asegura la unidad del todo, y esto ya significa mucho en obra de pura paciencia.

Sobre la bondad del plan hay que considerar todavía la del lenguaje. La prosa del señor Marshall tiene el atractivo ingente que es patrimonio exclusivo de la de los verdaderos maestros. A ratos se la tomara por de conspicuo estilista. En todo caso es la de un conocedor concienzudo del idioma, enamorado de la euritmia, y que sabe dar al arte lo que es del arte. De aquí la casi nunca desmentida propiedad de los términos y el desembarazo de la frase que son de notar en este libro, cualidades ambas del todo nulas en la mayoría de las obras de ciencia que se publican entre nosotros.

Con factores como los enumerados, ya se comprenderá que la exposición general del tema resulte antes que nada lógica, y sobre lógica, apasionante, armónica. Pero su mérito mayor estriba en que es novedosa y es rica. Novedosa por la calculada correlación de sus partes y por el aspecto que cobran en ella ciertos problemas que se han creído percibir cien veces en la vida cotidiana y conocer, desde luego; rica por el copioso caudal de conocimientos que aporta.

La disciplina económica surgiendo como fenómeno social, y participando con ello del doble carácter de subjetivo y objetivo; su contradictorio enlace con el **determinismo** y el principio de **finalidad**; su devenir proteiforme y su irreductibilidad a las prácticas de la experimentación científica; los métodos que más se acercan a la determinación de sus leyes; la ubicación que le corresponde dentro de las ciencias reales y sus correspondencias con las otras disciplinas del espíritu son los puntos que el señor Marshall fija a modo de básicas proposiciones, cuidando de darles la firmeza y realce suficientes a sostener la fábrica de singular montea que es su obra.

Viene después una amplia apreciación del desarrollo de la realidad económica. Conocida la índole del sujeto, necesario será no ignorar las fases de su evolución. Es así como el autor enuncia la hipótesis de los «períodos», y como va poco a poco destacando los conceptos de la «economía diferenciada» y la «interdependencia económica» hasta llegar al problema que nace de oponer la economía «dirigida» a la «clásica» o «libre»: Tras insinuar multitud de reflexiones, complementa el estudio de la evolución exponiéndola desde el punto de vista especulativo. Y el pensamiento económico moderno va poco a poco definiéndose desde los «utopistas», que nunca lo soñaron sino como producto social, hasta la escuela «matemática», que lo desvincula de su origen y lo trata como un todo independiente. No es necesario decir que se pasa por los «mercantilistas» y los «fisiócratas», por el «anarquismo» y las escuelas diversas, ni que los nombres de Adam Smith, Ricardo Malthus, David Ricardo y Carlos Marx, evocados con oportunidad y sistema, ilustran el discurso identificando evolutivamente el pensamiento económico con el de aquellas fórmulas particulares que tan profunda repercusión han tenido en la sociedad moderna. De este modo termina el señor Marshall la exposición que hace de la Economía como «disciplina filosófica» y prepara el campo para el estudio de la ciencia en sí. La obra pasa de lo discursivo a lo didáctico; y con este carácter llega a sus enunciaciones últimas. Las cuales coronan dignamente el espléndido edificio concebido y planeado en la primera parte.

Con la amplitud con que el autor discurre, no es de extrañar que toque y sugiera innumerables cuestiones relacionadas estrechamente con otras actividades que la expuesta. Ya es la Ética lo que en algunos de sus aspectos cobra relieves insospechados, ya la Historia, ya los propios principios matemáticos. El devenir eterno de un ideal jamás logrado y los mil y un fenómenos de su secuela, si se exponen y estudian con la orientación y doctrina que el señor Marshall, serán siempre incentivo para las lucubraciones más variadas. Y no se diga que ello es cosa del asunto, desde que se da la circunstancia de que el señor Marshall es maestro de verdad, iniciado en todas las disciplinas fundamentales del espíritu y buen apreciador de ellas, como que más que escritor caudaloso es pensador auténtico. De aquí el enlace que a menudo descubre entre afirmaciones las más singulares muchas veces, y la trascendencia que en su virtud comunica al raciocinio. Acaso por su perenne actualidad, uno de los asuntos que parecen dilucidados por modo más interesante en la obra del señor Marshall y en que es posible apreciar mejor la característica indicada es el que comprende la Distribución y la Renta (tomo II, Parte Cuarta).

Para decirlo todo, debo declarar que los manes de Bello claman contra lo de «economía financiera» (¿por qué no «economía hacendística»?) de la página 70; y contra dos o tres voces más de herética prosapia. También es de advertir que fuéramos no pocos quienes viéramos con regocijo en una exposición como la del señor Marshall justipreciados los méritos de Jovellanos, escritor éste cuya luminosa pluma se ocupó tantas veces en temas económicos del más vivo interés. Ahí está el magistral «Informe sobre la ley Agraria», verdadero monumento de ciencia y literatura que se juzgó digno de Smith en Inglaterra y de Turgot en Francia..... Con todo, y cualesquiera que sean los reparos que se formulen, el libro

del señor Marshall es tal que importa una de las más auténticas y calificadas conquistas del pensamiento patrio.—Julio Selph.

JORGE MC BRIDE: Chile: Los libros sobre nuestro país que suelen publicarse en el extranjero, caen por lo común en errores más o menos considerables, o son injustos con respecto a nuestras modalidades y a nuestros hábitos. Tampoco ahondan mucho, más atentos a dar lo pintoresco o lo llamativo.

Nada de lo anterior podría aplicarse a la obra de este profesor de la Universidad de California, publicada por The American Geographical Society bajo el título de «Chile: Land and Society» y traducido por un destacado escritor y un experto en idioma inglés como es Guillermo Larca Hubertson.

Como muy bien se expresa en un breve proemio, la Universidad de Chile resolvió dar a la publicidad este libro, con la debida autorización del autor, porque éste ha agotado la investigación sobre la situación agraria de Chile y presenta una reseña completa de los orígenes de la propiedad rural y su evolución hasta nuestros días. Para realizar este trabajo, el profesor McBride vino en dos ocasiones a nuestro país y recorrió nuestros campos, para visitar detenidamente grandes latifundios y muchas propiedades de regular y pequeña extensión. Se documentó, por otra parte, en todo lo que se ha publicado por acá en relación con el mismo tema, según puede verse en las numerosas citas y notas colocadas al pie de las páginas.

Podría creerse que la lectura de este libro, por su apariencia técnica, podría resultar árida para quienes no tienen interés inmediato por el problema de la distribución de las tierras entre nosotros. Nada más lejos de la verdad, sin embargo. Mr. McBride ha estudiado nuestras costumbres y nuestros métodos agrícolas con un espíritu crítico: siembra así sus capítulos con observaciones agudas, con amenos hallazgos. Detrás de cada una de sus frases, se ve una indudable simpatía hacia nosotros, pero ello no le impide ser justo; nos suele decir amargas verdades con la mayor dulzura posible.

En general, es severo con los grandes poseedores del suelo cultivable: «Acostumbrados a que todo el trabajo del campo o de la residencia ciudadana lo realice la gente de labor, hombres y mujeres de la clase alta permanecen por lo general ociosos o desmenuzan su tiempo en frívolos compromisos sociales o en disipaciones. Al sistema de latifundios debe atribuírse, si no la causa, a lo menos el fomento de esta situación.

Reconoce en cambio, que la organización de las grandes haciendas ha contribuído a la estabilidad social y la estabilidad política: Una de las mayores diferencias entre Chile y los demás países de la América Latina, es que ha sido convulsionado muy pocas veces por el torbellino de las revoluciones. El conglomerado de la hacienda ha dominado de tal modo la vida de la nación, que ha sido capaz de conservar una estabilidad social

(1) Prensas de la Universidad de Chile. Traducción de Don Guillermo Larca H.

rara en las latitudes de la América del Sur, lo cual ha favorecido el progreso económico, al mismo tiempo que ha creado para Chile una situación aparte, como uno de los países más avanzados del nuevo mundo. Los mismos chilenos se sienten orgullosos de la solidez de sus instituciones y los extranjeros lo proclaman también en alta voz.

También atribuye a nuestro régimen latifundista otra virtud: el mantenimiento de la unidad familiar: «Es éste uno de los rasgos marcados de la existencia campesina. Pocos países en el mundo mantienen la familia más sólidamente unida que Chile, no sólo en cuanto a los propietarios se refiere sino también a la clase trabajadora. La hacienda se considera como una heredad familiar que viene de las generaciones anteriores y cuya posesión debe mantenerse, para proporcionar un hogar o al menos una renta y el consiguiente prestigio de su calidad de terrateniente, a todos los miembros del clan. . . . » Y agrega más adelante: «Pero la unión no se produce sólo en la familia de los terratenientes; la influencia de la hacienda es todavía mayor entre los inquilinos. Como se ha dicho, éstos se trasladan raramente de un punto a otro y no es ni siquiera extraño que dejen transcurrir su existencia entera en el mismo fundo, cosa que ocurre hasta con generaciones sucesivas.»

Alaba en los inquilinos de las haciendas el espíritu de adhesión al patrón, y su laboriosidad, y lamenta su triste situación económica, la vida que llevan en casas que carecen de comodidades: «La familia entera vive en un estado de pobreza mucho mayor que la de la población rural en la mayoría de los países civilizados. No poseen tierras, apenas algunos animales, escasamente herramientas de su propiedad y las mismas casas en que habitan, sólo les pertenecen por tolerancia del patrón. Hasta sus enseres personales son exiguos; en materia de alimentos y vestuarios, apenas sobrepasan el nivel de la mera sustentación. Reconoce sí, más adelante, que esta situación deprimida del trabajador rural ha ido mejorando, como hay propietarios que se preocupan realmente del bienestar de sus inquilinos, construyéndoles buenas habitaciones y mejorando sus salarios. En todo caso, los dueños de fundos harían bien en leer este libro, para que atiendan a los consejos que da el autor, quien, en buenas cuentas les previene que hay que ceder algo para evitar mayores males. Ahora que los agricultores tiemblan ante el peligro de la sindicalización de los inquilinos, podrían ver en esta obra sería que no todo anda bien en los campos; que mucho debé mejorarse, para que el trabajador campesino viva tranquilo y no cunda entre ellos la semilla subversiva.

Mr. Mc Bride nos hace también una muy justa y atinada historia sobre el avance de las ideas sociales entre nosotros, y atribuye la principal iniciativa a este respecto al Presidente Alessandri, para cuyas dos presidencias tiene palabras elogiosas. Es igualmente muy favorable el juicio que emite sobre la administración del general Ibáñez, cuyo Gobierno califica de «socialista». Pero todo esto daría materia para otro artículo.

Basta decir, en suma, que la lectura de este libro es muy provechosa, sobre todo para la gente que tiene sus intereses en el campo. Y al cruzar por sus páginas nutridas de datos interesantísimos, tampoco los hombres de la ciudad perderán su tiempo.— **Januario Espinosa.**

**AMANDA LABARCA H.:
Historia de la enseñanza
en Chile.**

La señora Amanda Labarca ocupa, con toda justicia un destacado lugar dentro de la intelectualidad chilena; maestra ilustre, ha educado, no sólo desde sus cátedras de la Universidad y los Liceos, sino también a través de sus conferencias y de sus libros: personalidad americana, es conocida y admirada en la mayor parte de los países del continente; impulsadora del esfuerzo generoso de la cooperación intelectual y creadora de los cursos de temporada de la Universidad de Chile, siempre la hemos visto trabajar, plena de dinamismo y optimista, en el afianzamiento de los lazos espirituales entre Chile y las naciones extranjeras. Hoy día la señora Labarca, después de publicar un ensayo sobre la evolución de la segunda enseñanza, nos presenta un trabajo definitivo, de un triple valor histórico, pedagógico y social, en su «Historia de la Enseñanza en Chile»; la nueva obra es un examen sintético, metódico y documentado del desarrollo de la enseñanza en nuestro país, en todos sus grados y formas. Es la primera vez que entre nosotros se aborda de una manera integral, y no fragmentaria, un estudio de esta naturaleza, y se traza el panorama de conjunto de la pedagogía chilena, y de sus sistemas desde los lejanos tiempos de la colonia hasta ahora; nadie se halla en mejores condiciones que la señora Labarca para realizar tan ardua empresa, y el éxito ha coronado sus esfuerzos, por cuanto su obra es un valiosísimo aporte cultural y práctico para quienes quieran conocer la historia educacional de Chile.

Divide la autora su libro en cuatro partes: la Colonia, la República, el primer tercio del siglo XX y el estado actual de la enseñanza. Las páginas destinadas a la colonia describen en forma amena, casi novelesca, los sistemas en que se impartía una instrucción menos que primaria, allá por los albores de la vida chilena en los siglos XVI y XVII; la señora Labarca sabe evocar con vivo colorido, el ambiente rígido de los colegios coloniales, sus métodos de estudio, la insuficiencia de conocimientos profanos; después nos lleva al siglo XVIII, en el que ya se nota un pequeño progreso, muy limitado por cierto, que se debe a la creación de la Universidad de San Felipe; nos señala la figuración destacada, en general poco conocida, de don Manuel de Salas, que es «el único pedagogo digno de tal nombre en la colonia» y el fundador del primer establecimiento chileno de segunda enseñanza, de carácter práctico.

La segunda parte principia con la Independencia, época en que don Manuel de Salas, don Juan Egaña y Camilo Henríquez, son los iniciadores de la educación pública; la creación del Instituto Nacional en 1813, con finalidades para carreras civiles, militares y eclesiásticas, y cursos universitarios, es el gran acontecimiento de los comienzos de la vida cultural republicana; en cambio, la educación primaria la descuida el Estado en los primeros años de la República. Don Mariano Egaña organiza la instrucción, en conformidad con los preceptos de la Constitución de 1833, y la venida de algunos extranjeros ilustres, como Bello y Sarmiento, deja una huella definitiva en la enseñanza.

La autora, con frases elocuentes, esboza un parangón entre Bello y Sarmiento, diciéndonos: «Bello es el erudito por excelencia; hombre de gabinete y de libros, señor del pensamiento, antes que soldado de cualquiera causa..... En cambio, Sarmiento fué un rebelde, un luchador,

un auto-didacta, un hijo del pueblo. . . . Mucho más hombre de acción que Bello, con visión política infinitamente más clara del porvenir de estos países; Sarmiento luchaba por erigir la educación primaria común en garantía de orden y progreso futuros. Bello aspiraba a formar, para regirnos, una élite aristocrática, si no de sangre, distinguida por su cultura. Para Bello, el problema era enseñar a gobernar masas lentamente extraídas de su primitiva incultura; para Sarmiento, era elevar rápidamente esas masas a la categoría de ciudadanos de una República en marcha». Bello triunfa consiguiendo en 1842 la creación de la Universidad de Chile, y paralelamente se funda la primera Escuela Normal de Preceptores, con Sarmiento como Director; el decenio presidencial de Bulnes crea, pues, la enseñanza en Chile, y a este período se sigue otro, entre 1852 y 1879, que la señora Labarca llama de consolidación, en el que se dictan leyes tan importantes como la de instrucción primaria de 1860 y la de 1879, que reorganizó la Universidad, «pero no transforma en modo alguno el espíritu didáctico contemporáneo»; según la autora, el derecho que concedía la Ley para nombrar los miembros de las Facultades en su exclusivo seno, las convirtió en cuerpos cerrados, alejando así a la Universidad del contacto con las necesidades del país; sin embargo, cabe recordar que aquella Ley contribuyó al progreso de la cultura y que durante su vigencia, la Universidad de Chile comenzó a conquistar el inmenso prestigio de que hoy día goza en América.

Al período de 1880 a 1900 lo denomina el de los impulsos renovadores; dentro de él se produce el auge de la instrucción primaria, debido a la acción de don J. Abelardo Núñez; son los tiempos de la fundación del Instituto Pedagógico, de tanta importancia en la orientación posterior de la enseñanza secundaria, pero que dió un rumbo demasiado alemán a nuestra educación; los maestros germanos alejaron a los alumnos de la realidad chilena; el espíritu monárquico, la disciplina jerarquizada prusiana de esos profesores, fueron perniciosos por su rigidez protocolar; en aquel período, la educación se extranjeriza; es indudable que los maestros alemanes tienen un mérito indiscutible, pero tal vez habría sido mejor hacer venir también otros educadores de países no germánicos, buscando razas más afines con la nuestra. En los últimos años del siglo XIX influyen sobre la educación las figuras de don Diego Barros Arana y de don Valentín Letelier, de un modo análogo a la influencia ejercida en décadas anteriores por don José Victorino Lastarria.

Califica a los primeros años del siglo XX hasta 1924, como los del despertar nacionalista, y de reacción contra el «embrujamiento alemán». Son años difíciles los de 1925 a 1931, tiempos de numerosas reorganizaciones, o más bien dicho, de trastornos para la instrucción en todas sus ramas.

La cuarta y última parte de la obra contempla la situación de la enseñanza en los momentos presentes; la señora Amanda Labarca fundamenta sus observaciones personales en interesantes gráficos, y así uno de ellos nos demuestra cómo reduciendo a penique el presupuesto educacional chileno de 1935, éste sólo equivale a la cuarta parte del de 1930, y es igual al presupuesto de treinta años antes, o sea al de 1905.

Otros gráficos nos señalan la disminución un tanto lenta del analfabetismo nacional; entre los 4.287,445 habitantes que arrojaba el censo de

1930, se contaba alrededor de novecientos cincuenta mil analfabetos mayores de siete años. En otro cuadro se comprueba que la instrucción primaria se recibe por los alumnos en forma muy insuficiente, pues de una matrícula de 557,388 escolares, 241,779 cursaban primer año, y sólo 26,218 el sexto año, lo que significa que únicamente un poco más del diez por ciento de los alumnos llega al término de los estudios; el noventa por ciento restante abandona la escuela por razones económicas, de pereza, etc., de diez mil chilenos, solamente 61 personas terminan la escuela primaria. En la enseñanza media, en 1936 hubo 28,718 alumnos en establecimientos fiscales y 14,663 en particulares, cifras que llevan a la conclusión a la señora Labarca de que el número de alumnos que frecuenta el liceo en Chile no es exagerado, como corrientemente se dice, sino semejante al de otros países.

Analiza la estructura actual de la Universidad de Chile y demuestra los progresos alcanzados por aquel establecimiento, que ha contribuido a prestigiar a Chile en todo el continente; grande es el número de personalidades de destacada figuración en varios países de Ibero América que ha egresado de las aulas universitarias chilenas; hace poco, don Jerónimo Ramírez Brown, Ministro de Gobierno de Nicaragua, y delegado a la Conferencia de Cooperación Intelectual de Santiago, hacía muy cariñosos recuerdos de sus años de estudiante en Chile; por nuestra parte, hemos tenido ocasión de comprobar personalmente el alto concepto que merece en el exterior la Universidad de Chile; cabe recordar que de 5,901 estudiantes que concurren a sus cursos, 485 son extranjeros.

Termina la autora de esta obra, tan útil como oportuna, afirmando que el desenvolvimiento de la enseñanza pública en Chile es el producto del esfuerzo de una minoría culta, y no de los gobernantes ni de las masas, grupos de selección de verdaderos apóstoles, han debido luchar contra un medio que no ha sabido comprenderlos o que los ha hostilizado; pero a pesar de ello, sus conclusiones son optimistas al decirnos que en menos de un siglo «este país pequeño, pobre, el más alejado de todos los centros irradiantes de la alta cultura, funda, desarrolla y amplía una estructura escolar que apreciada numéricamente resiste la comparación con cualquier país de Europa».

No podemos menos que celebrar la publicación de este libro, esmeradamente presentado, que se lee con placer, y que sería conveniente difundir en el extranjero, sobre todo en aquellos países americanos que admiran nuestra enseñanza. La Universidad de Chile al editar esta obra, ha sabido cumplir con su objetivo de divulgación científica, y doña Amanda Labarca puede estar justamente orgullosa de haber aprovechado plenamente su experiencia de educadora, poniendo al servicio colectivo sus amplios conocimientos pedagógicos.—Francisco Walker Linares.

RUBEN AZOCAR: Gente en la Isla. (Premio Zig - Zag). El Archipiélago de Chiloé, que vive como respirando su leyenda, lamido por sus mares violetas, necesitaba que un escritor de poderosa personalidad lo cogiera en el admirable molde de su espíritu. Ahora ha encontrado a ese artista que en su vibración canta la epopeya del océano y la existencia de esos heroicos.

isleños vencedores de las olas del Pacífico y adalides de las viejas costumbres de su raza.

Chiloé posee una atmósfera especial que lo diferencia de las demás comarcas de nuestro país; su carácter recio y definido lo ubica en un horizonte de ensueño y de lucha contra la naturaleza, a la que oponen su pecho los nativos como en los tiempos en que el brigadier Quintanilla defendía el último baluarte de España en el suelo patrio.

El autor de «Gente en la Isla» conoce prolijamente las regiones que describe en su novela; tiene en su corazón grabada como un tatuaje la geografía de esas playas, caseríos, puertos, lagos; todo le es familiar; ha convivido con muchos de los personajes que aparecen en su obra; distingue la flora y la fauna y ha penetrado también en ese dédalo encantado del folklore y de la mitología que la tradición transmite y alimenta en ese territorio lejano y espléndido.

La firme realidad de «Gente en la Isla» infunde amor a sus escenas; respiran los capítulos un hálito vital que mueve a los seres y los unge con esa gracia de lo corpóreo, de eso que anda y se agita en el mundo en el vaivén de cosas y hombres que están atados a un destino fatal.

Azócar no recurre a vanos efectos literarios que pudieran desvirtuar el curso obligado de los acontecimientos; sabe narrar y lo hace en un estilo vehemente y evocador que se estremece y eleva como el compás de una ola. Se siente en él un tibio clamor de sangre en precipitado ejercicio.

La descripción de Chonchi nos abre de súbito el panorama de la novela; desde los primeros párrafos nos ubica en esa zona propicia a la aventura. Leamos al autor:

«La isla de Lemuy tuerce la ruta del canal que sale al golfo. A lo lejos se divisan las costas del archipiélago de Quinchao, el perfecto relieve de sus islas como un mapa de pequeños países verdes, flotando sobre el color azul del océano; las costas de Chile al Norte; al Oriente, tocando el cielo, los nevados picos de los volcanes.

Las montañas se inclinan sobre el mar, al borde de los secretos fiordos proyectados como ilusorias nubes; las tierras aparecen peinadas de melgas de papas, con sus potreros de gualputra, sus huertos de manzanos, sus manchas de bosques que bajan suavemente o se empinan hasta el horizonte.

Hay barrancos abruptos, abras y rías profundas ocultas entre el follaje de los árboles; cabos y vueltas, surgideros y ensenadas; enredo de canales verdiazules, delgados caminos que suben y bajan o atraviesan la fresca verdura de las landas; lejanas casas perdidas en la selva, arriba, en la montaña, o al pie de las peñas sobre las playas en torno de una Iglesia de aguda torre.

Los sembrados suben por las lomas, se esparcen sobre las pampas, simétricos, con infantil gracia de geometría en torno de los campanarios; las papas asoman sus verdes tallos; los manzanos cimbran sus grávidas inflorescencias; ya nacen los almácigos de hortalizas; llegan las aves del mar, las aves de los bosques, las mariposas y las turbias brisas del oeste.

Aquí frente a Lemuy, en la Isla Grande de Chiloé un paisaje de poesía o égloga circunda a Chonchi, encerrando el caserío de su aldea, entre el cielo, el mar y la montaña.»

En Chonchi se desenvuelven en su mayoría las escenas de «Gente en la Isla». Por sus calles divagan Antonio y Lorenzo Andrade, Remigio Cárdenas, comerciante y prestamista; Adelaida Vera de trágico destino; el ástuto cura Macías; Eulogio Alvarez de amplio y comprensivo espíritu; Urraztarazu, el tabernero vasco de generoso corazón y tantos otros seres que arrójan en la novela la afluencia de vida y de fuego que los colma.

Antonio Andrade regresa después de diez años de ausencia al terruño; ha cruzado los mares magallánicos y ha ido de la Patagonia hasta Holanda en una azarosa carrera de aventuras hasta el momento en que la voz férvida de su isla le ordena abandonar Europa. Su padre ha muerto y su herencia está en ruinas. Ha llegado la hora de rehabilitar el patrimonio de sus abuelos. Andrade sueña con grandes empresas; es un hombre valeroso que no se intimida con los fracasos que pueda depararle la suerte. Ha decidido vencer y un día triunfará. Forma con Remigio Cárdenas la razón social «Cárdenas y Andrade» para explotar los bosques de cipreses de las Islas Guaytecas; La «María Baudelia», una vieja goleta refaccionada, parte en busca de la riqueza hacia los canales cordilleranos. La fortuna abre sus brazos a la firma y «antes del año poseían seis goletas, lanchones para el embarque, un aserradero en Melinka y se trabajaba febrilmente.

Entonces se construyó el muelle, cuyo viejo maderamen puede verse aun sobre la bahía; se levantaron las bodegas que hoy sirven de refugio a los pescadores que vienen de las islas; se prolongaba el terraplén de la marina, lo que más tarde fué convertido en mercado. Aumentaban las ganancias de los comerciantes; el pueblo estaba siempre lleno de forasteros; hubo actividades nuevas y mayor bienestar.»

Peró sobre aquel éxito gravitaba una sombra. La Sociedad Explotadora de Chiloé está al acecho de la razón social «Cárdenas y Andrade» y consigue influenciar a los poderes públicos hasta que un día la Intendencia de Ancud remite un pliego que dice: «que el gobierno de la República decretaba poner bajo el control de la Sociedad Explotadora de Chiloé las reservas forestales de las Islas Guaytecas y otra islas hasta el paralelo 46 grados latitud.»

Ese decreto era el desastre; la Sociedad Explotadora tenía sus abogados y diputados adictos; era imposible en lo sucesivo trabajar en la zona; Andrade se obstina en oponerse a los acontecimientos imprevistos. Todo en él se rebela y pugna por rechazar la desgracia.

En la novela de Azócar sobresale la figura de este varón entero y firme; su existencia llevada al paroxismo concluye sobre el puente de la «María Baudelia» que otra vez ha zarpado en busca del ciprés de las islas del sur. La goleta naufraga a la vista de Chonchi y su tragedia exalta la prestancia épica de su dueño.

Lorenzo Andrade, hijo de Antonio, tiene también en la novela una personalidad descollante. Junto a él giran en el remolino de los sucesos las mismas personas que acompañaron la vida de su padre Remigio Cárdenas, Adelaida Vera, el Cura Macías, Eulogio Alvarez, Juana Chacón, la criada amantísima, y otros actores cuya existencia fortifica la obra de Azócar, honda de ambiente y copiosa en su bello desarrollo, de almas y paisajes.

El autor de «Gente en la Isla», al compenetrarse con la vida de Chiloé, la ha palpado durante repetidos años y por eso nos comunica la majestad y vigor de esa naturaleza con sus vetustas leyendas y extrañas costumbres, en las que se mezclan las supersticiones primitivas a una densa religiosidad.

Los personajes de «Gente en la Isla» se desenvuelven en un horizonte dramático. Antonio Andrade, fuerte tipo de macho, regresa a su heredad para luchar y morir y su hijo lleva también en sus venas la amarga inquietud de su progenitor. Sueña, avizora el amor, lo encuentra y se desgarran en él; y un día como sintiendo la voz que llamara antaño al padre, huye a la conquista de su propia existencia en un afán de renovar cielos y ansias. Su éxodo fantasmal en un barco contrabandista al resplandor del incendio de Chonchi, lo hace aparecer como raptado por el Caleuche fabuloso.

«Gente en la Isla», será en lo venidero una de las obras imprescindibles para estudiar las costumbres características de Chiloé. En ella se suceden las estaciones que estiran a través de sus mares y praderas las clámidas ondulantes de la lluvia y de los soles efímeros. Ahí están las tierras cultivadas con un cariño ancestral de padre a hijo durante innumerables generaciones. Ahí se percibe ese eco de las playas que murmuran como apresurados caracoles. El panorama es ancho y saludable y en cada corazón brilla un anhelo que lo ubica y le da relieve. Hombres y mujeres viven, sueñan; tejen su destino entre sombras, esperanzas y virtudes. Cada ser tiene un sitio en el que se destrenza como el día sus horas y todos al cruzarse en un extraño y lógico dibujo forman el compacto diámetro de esta obra intensa y viril con la que Chile se incorpora a ese grupo de grandes novelas del Continente que culmina en «Doña Bárbara», «Don Segundo Sombra», «La Vorágine» y algunas otras que acusan a escritores máximos de América.—Angel Cruchaga Santa María.

UNA OBRA POSTUMA Y LA SENCILLEZ EN EL ESTILO.

Para mi reciente temporada de vacaciones, eché en mi maleta, como de costumbre, algunos libros y revistas para el mayor recreo y solaz de los apacibles días campesinos. . . . Entre esos pocos libros, iba en lugar preferente un volumen recién aparecido, debido a la devoción filial de don Miguel Luis Amunátegui Reyes, que a sus muchos títulos, une el muy honroso de director-presidente de la Academia Chilena de la Lengua correspondiente de la Española, título que ya por sí solo lo califica de muy ilustre literato de esta tierra.

Y me he referido a la devoción filial del señor Amunátegui, porque es el libro sólo en pequeña parte producto de su trabajo y de su pluma; es el hijo que recuerda y revive, por decirlo así, al padre. Es don Miguel Luis Amunátegui Reyes el que ha recopilado casos, briografías, historietas o artículos de don Gregorio Víctor Amunátegui, su padre, todos o casi todos inéditos, y los ha dado a la estampa en un grueso volumen de cerca de 400 páginas, y con el expresivo y cariñoso título «Artículos de un padre recordado por su hijo».

Se trata de interesantes o interesantísimas narraciones, que abrazan

las épocas de la Conquista, Coloniaje e Independencia, épocas tan llamativas o atrayentes en la historia de Chile.

Hay ahí estudios simplemente históricos o de carácter anecdótico y matizan también el volumen algunas biografías de personalidades de gran figuración social de aquellos remotos tiempos, y cuyas actividades adquieren los caracteres de la más interesante novela. Es en esas relaciones detalladas y sabrosas donde uno se forma mucho más idea de los usos, costumbres o modalidades de las épocas en que ocurrieron los casos referidos que en las relaciones descarnadas de la historia.

Ahí nos encontramos desde la nota trágica hasta la nota festiva o cómica, como aquella encerrada en la relación titulada «Un robo sacrílego», que es para desternillarse de la risa y que una vez leída no se olvida ya más: tan sencilla como espiritualmente está contado el caso originalísimo a que se refiere, ocurrido en la época colonial.

Si hay vida, animación y colorido en los diversos casos narrados, llama poderosamente la atención el volumen, a todo espíritu cultivado, la sencillez, naturalidad y pureza del lenguaje, que es, puede decirse, un patrimonio de la familia Amunátegui. Nos place insistir sobre este aspecto de la obra, ya que sobre otros aspectos de ella no han faltado escritores que han hecho ya alguna crítica elogiosa.

Todos los que tenemos algo refinado el gusto literario no toleramos la pesadez o artificio en el estilo. Brillan por las cualidades contrarias, se desprende de lo dicho, las narraciones de que nos ocupamos. Su estilo es admirable: tal es su naturalidad, su limpieza, su fluidez. Es el puro estilo castellano, libre de pedruzcos, tropiezos y de máculas. Su lectura, por decirlo así, no se siente: corre como el agua cristalina que se desliza apaciblemente sobre un lecho de purísima arena.

Hay un placer infinito en gustar estos estilos—verdaderos manjares espirituales—hoy sobre todo que el artificio de la vida lo invade todo. aun el campo meramente literario, y muy especialmente el género poético.

Con cuanta razón el artículo editorial de este mismo diario, del 31 de Octubre último, que conservo, aboga abiertamente por la defensa del lenguaje, por su unidad y por su pureza. Hay que ser intransigente en esta materia. Hay que dar y cavar incansablemente por mantener esa unidad y esa pureza.

Y acaso no esté de más recordar — la materia es interesante — algo de lo que en su oportunidad decía el que esto escribía en el seno de la Academia Chilena de la Lengua.

«Qué prosa — exponía hace pocos años — y, sobre todo, qué poesía es la que a diario suele atragantárenos en nuestras gargantas literarias, si se me permite la gráfica expresión. Aun, a veces a los que pasan por buenos escritores cuesta leerlos, tal es la dureza o artificio de su estilo. Debe uno esforzarse para concluir el artículo o el libro comenzado. No es el fácil riel de la sencillez, sino el áspero peñascal que nos hace marchar a saltos, más atentos al suelo que pisamos que a las bellezas del cielo que nos cubre. Y hasta se ve que el joven escritor desprecia y abandona el sencillo y fácil estilo de sus comienzos para adoptar el otro, aquel en que el hedor o artificio o la mala o desviada imitación no puede en momento alguno disimularse. Cómo olvidan esos escritores lo que ya se ha observado por quien podía afirmarlo mejor que yo; que lo natural

constituye la condición esencial de la belleza. Es tan apreciable, tan suprema la sencillez en el estilo que no sería aventurado decir que lo clásico es la sencillez dentro de la corrección. Y acaso estoy en parte o en el fondo de acuerdo con la definición que de lo mismo han dado dos ilustradísimos escritores, miembros de esta Academia. Dijo, en efecto, el Rdo. Padre Morales que el clasicismo en literatura no es más que el buen sentido puesto en letras de molde. Y ya antes don Juan Agustín Barriga había expresado que lo clásico es lo eternamente actual. Y el buen sentido y lo eternamente actual no son, no pueden ser, la afectación, que domina en ciertas épocas en la literatura, como en las costumbres y especialmente en las modas; pero que en literatura, más que en los otros órdenes, felizmente siempre es al fin barrida por la sencillez y por la vuelta a los principios. La intoxicación literaria o intelectual, en efecto, si en boga a veces accidental y enfermiza, no podrá jamás perpetuarse. Tiene a este propósito Echegaray, aludiendo a la musa simple, pura y noble de Núñez de Arce, insuperable en su género, expresiones a mi juicio muy exactas y a mi juicio también definitivas para apreciar y detallar el clasicismo «Núñez de Arce—dice—por sentimiento y afición fué un poeta clásico: se inspiró constantemente en la verdad y en la belleza, iluminadas por luz purísima; la forma de sus versos es de lo más limpio y de lo más puro entre toda la poética castellana; viene a ser fanal transparente que deja brotar, sin extinguirlos, ni mancharlos, los rayos de luz que lanza el fuego interno.» Y agrega el gran dramaturgo: «Siempre dominó en sus composiciones las formas del gran arte: ni desgreñó cabellos, ni manchó túnicas, ni enronqueció voces...» Podrían mirarse en ese ejemplo perdurable los noveles escritores o poetas artificiosos, ampulosos, y ellos, sí, verdaderamente desgreñados.»

Hasta aquí lo que decíamos hace años.

Réstanos, para concluir, expresar nuestra convicción de que parecidos elogios a los transcritos habría merecido la prosa fácil, sencilla, purísima, de don Gregorio Víctor Amunátegui, nuestro distinguido autor comentado.—José A. Alfonso.

CONFERENCIA DE COOPERACION INTELLECTUAL. Una obra interesante.

Se acaban de publicar, en dos volúmenes, esmeradamente impresos, las Actas e Informes y las Pláticas de la Primera Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual.

Aunque ya la prensa, a raíz de dicha reunión internacional, informó con abundancia cotidiana, de cuanto ocurrió en sus sesiones, dando cuenta de sus acuerdos, para el hombre culto y aun para el que sólo desea informarse, la publicación de las actividades de dicha Conferencia es cosa de preciado interés. Por eso la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, que organizó todo ese movimiento de buenas relaciones culturales interamericanas, ha completado su obra contribuyendo a perpetuar cuanto se dijo, se pensó o se realizó en el seno de ese torneo, de tanta importancia y trascendencia continental.

Son dos volúmenes, que ahora acaban de aparecer y consignan las siguientes materias y cuestiones:

Programa de la Conferencia. Lista de Delegados a la Conferencia.

Acta de la sesión inaugural. Discurso de la señora Amanda Labarca H. Acta de la sesión de clausura. Acta final.

Informes y Comunicaciones: Comisión Argentina de C. I., su organización. Comisión Cubana de C. I., su organización. Comisión Chilena de C. I., organización y actividades. Comisión norteamericana de C. I. Programa de C. I., de la Unión Panamericana, por Concha Romero. Papel que las Comisiones Nacionales están llamadas a desempeñar en el marco internacional, por don V. Santisteban (Ecuador). Normas generales para las Comisiones Americanas de Cooperación Intelectual, por la Comisión Chilena. Proyecto de Estatuto tipo para las Comisiones Nacionales de C. I., por la Comisión Mexicana. Los Institutos de Cultura y las Comisiones Nacionales de C. I., por doña Amanda Labarca H. Colección Ibero-Americana, por el Instituto Internacional de C. I. de París. La Historia de América por Cooperación Intelectual, por Roberto Levillier. Proyecto de Colección Americana Etnológica e Histórica, por Roberto Levillier. Acta Internacional relativa a la C. I., por Mr. Secretan. Estatuto universal del derecho de autor, por Mr. Weiss, del Instituto Internacional de C. I. de París. Derechos editoriales. Comisión norteamericana de C. I. Derechos de autor, por el Dr. José G. Antuña. Los derechos de los artistas ejecutores, por don Moisés Poblete Troncoso. Los «entretiens» por don Francisco Walker Linares (Chile). La Cooperación Intelectual en relación con las revistas, por don Enrique Molina (Chile). La prensa como medio de C. I., por don Arturo Piga (Chile). Maestros de escuela y periodistas en la obra de C. I., por el señor J. Chau (Colombia). Manual Pacifista e Historia de América, por don Esteban Ivovich (Chile). Intercambio de profesores y estudiantes, por el Instituto de Educación Internacional de New York. Intercambio de profesores y estudiantes, por don Enrique Molina (Chile). Organización de sociedades nacionales de folklore, por la Sociedad de Escritores de Chile. Creación de una revista interamericana, por don Alberto Zum Felde (Uruguay). Asociación de escritores y artistas americanos, por don Luis Rodríguez Embil (Cuba). Laboratorio de arte americano, por don J. Gabriel Navarro (Ecuador). Misión de los Institutos Internacionales por el Dr. Alfredo Alcaño (Chile). Creación de una ciudad escolar y universitaria panamericana, por don José Antonio Arze (Bolivia). Principios de educación para la paz, por Mgr. Francisco Vives, Comisión Católica de C. I. Cooperación Intelectual e infiltración totalitaria en América, por la Alianza de Intelectuales de Chile. Misión de América como factor de la paz, por el señor Bueno de Prado (Brasil). Desarme moral, por don M. Salas Marchan (Chile). Misión de Intelectuales de América en la paz, por la delegación mexicana.

EL INSTITUTO IBERO - AMERICANO DE BERLIN. Sus publicaciones: «Archiv.» y «Ensayos y Estudios».

lo concebía y lo realizaba como un instrumento de difusión de la realidad del mundo hispánico. La Revista tendría un riguroso carácter cien-

Hace ya muchos años nació en la ciudad de Bonn el «Ibero Amerikanisches Archiv.» El profesor Dr. Quelle, experto y erudito en asuntos Ibero-americanos,

tífico. Serían los suyos estudios de gentes responsables relativos a los aspectos geográficos, etnográficos, históricos, políticos e institucionales del mundo hispano-lusitano. La Península ibérica y las naciones americanas que de ella nacieron constituirían el tema y la raíz de las preocupaciones de estos trabajadores intelectuales.

Al advenimiento del nuevo régimen se estimó esta tarea como de trascendental importancia. La sede de la Revista se trasladaba a Berlín donde, con el curso del tiempo, se había fundado una institución análoga, (sin contar con la de Hamburgo, que lleva una floreciente vida). La Revista tiene once años de existencia y es hoy día la expresión de los esfuerzos alemanes en orden a penetrarse de la cultura de los países hispano-lusitanos.

Nuevas instituciones han nacido al amparo del Instituto berlinés, que miran a aspectos especiales de las relaciones internacionales, así la «Academia de Medicina», a cuyos esfuerzos deben numerosos profesionales de América el haber podido visitar los centros médicos más famosos del mundo, invitados por el Gobierno alemán; así también la «Asociación de Economía germano-Ibero-americana», que estudia todo el panorama de la organización material de esta parte del mundo.

En lo que a intercambio se refiere, la institución trabaja en íntima colaboración con la benemérita Fundación von Humboldt, a la que innumerables estudiantes americanos deben sus estudios en la culta Alemania.

Este movimiento ha sufrido la influencia de los sucesos y de la organización política de hoy en un sentido: se les ha intensificado. Alemania parte del principio cierto de que sus huéspedes, los que alguna vez convivieron con la gente alemana, estarán más capacitados para comprenderla y serán sus mejores y más calificados propagandistas en el extranjero. Es ésta una política de todas las grandes naciones. Sólo que en Alemania está organizada y alentada, como todo lo que esa nación emprende, con extrema eficacia. Nuestra Universidad mira desde hace muchos años a este mismo aspecto en lo que respecta a los países americanos, especialmente del Pacífico. Los resultados son positivos allá y acá.

Un paso más da la institución hoy en el sentido del acercamiento y de la mejor comprensión: un paso decisivo. Acaba de lanzar el primer número de una nueva Revista «Ensayos y Estudios». Sólo que esta revista está escrita en español. Para ese efecto las colaboraciones de los pensadores y ensayistas, alemanes, son traducidas y se presentan en la lengua de Cervantes. No conocemos un caso semejante en la historia de las relaciones culturales de los países europeos respecto del Nuevo Mundo. Hasta aquí todo el esfuerzo de acercamiento consistió en hacernos aceptar la literatura extranjera, escrita y pensada en lengua extranjera, con prescindencia de nuestros intereses y de nuestros puntos de vista.

Debíamos acercarnos al festín europeo y procurar participar en él. Muy distinta es la posición del admirable Instituto Ibero-americano. Crea para nosotros y nos lo sirve en nuestra propia lengua y nos lo envía. Y todo ello con una extrema cordialidad y con una gran limpieza de intenciones. De la cordialidad dan fe las breves líneas de una ponderación

ejemplar, con que se introduce la Revista. De la limpieza de intención estricta y profundamente científica, su contenido.

En efecto, la Comisión Directiva de la Revista está formada por filósofos y, en verdad, por las dos más grandes figuras del actual pensamiento filosófico alemán: el Profesor Spranger, conocidísimo entre nosotros a causa de su obra sobre «Psicología de la edad juvenil», que la «Revista de Occidente» tradujo; y el Profesor Nicolai Hartmann, la espada de oro de la metafísica contemporánea. Los acompañan nuestro conocido Profesor Quelle, fundador y redactor del Ibero Amerikanisches Archiv, y una cuarta personalidad, el Dr. Hellmuth Petriconi.

El contenido del primer volumen, de 71 páginas de texto, es el siguiente: Karl Vossler, «Los grandes poetas de España»; Werner Reinbauer, «El españolismo del Quijote»; Eduard Spranger, «La Crisis de las Ciencias del Espíritu en nuestros días»; Tomás Carreras y Artau, «De los moralistas españoles, a propósito de la Filosofía de los Valores y la Caracteriología», y Ernst Krieck, «Libertad y Personalidad». Los cinco colaboradores son profesores universitarios. Y algunos de ellos como el Profesor Vossler no necesitan presentación alguna en el mundo de los hispanistas. Han dedicado su vida al estudio de la literatura y de la filología hispánicas y han creado insuperables monumentos a que los españoles y los hispanos por la lengua, hemos de consultar imprescindiblemente cada vez que penetramos en el campo de la literatura española. Han sido los alemanes los mejores críticos de la literatura española desde antiguo. Y el trabajo de Vossler, breve, es una prueba de ello.

El Profesor Beinhauer ha escrito un estudio apasionadamente cordial sobre el Quijote, rico de información, de comprensión y de amor al tema.

Pero el trabajo que, a nuestro juicio, constituye el punto más alto de esta producción es el del Profesor Sprenger. Un clásico de la exposición y un pensador tan acendrado como él enfoca magistralmente el problema de la formación, estructura, significado y función de las «ideologías» en nuestro tiempo; la aguda crisis de la ciencia y de la filosofía y la formación de estas estructuras intermediarias de reemplazo, pujantes y amenazantes. Un estudio enjundioso, dramático bajo la aparente calma del decir magistral del gran académico.

El catedrático de Valladolid, Carreras y Artau, aboga por el estudio de los moralistas españoles como los mejores ilustradores y las más ricas fuentes de la Caracteriología, cuya importancia y significación se esfuerza en destacar.

Finalmente, breves consideraciones de Krieck sobre el concepto de libertad y de responsabilidad social.

Creemos de verdad que los hombres de pensamiento y de alta cultura de nuestro país pueden estar de plácemes. Y que podemos cobrar albricias.—Luis Burgos Fuentes.

**GENTE EN LA ISLA, Novela por
Rubén Azócar**

Hace ya más años de los que quisieramos recordar, ese hombre hábil, prudente, lleno de sabia sutileza, que era don Eliodoro Yáñez, nos daba algunos consejos de política literaria.

heroica. Habitan el puertecillo de Chonchi; cuyo nombre tampoco seduce particularmente la fantasía. Chonchi suena a cosa chata, desprovista de vibración, carente de sugerencias. Pero lentamente el paisaje va dibujándose, surgiendo, a punta de pequeñas frases cortas, precisas, sin vuelo: «Hay barrancos abruptos, abras y rías profundas ocultas entre el follaje de los árboles; cabos y vueltas; surgideros y ensenadas; enredo de canales verdiazules; delgados caminos que suben y bajan o atraviesan la fresca verdura de las landas; lejanas cosas perdidas en la selva, arriba en la montaña, o al pie de las peñas, sobre las playas, en torno de una iglesia de aguda torre.» Así es el estilo y así es también la composición.

Un aliento breve, un respirar entrecortado y ninguna línea vasta que deje desplegarse la mirada y permita valorizar, dentro del conjunto, los detalles.

Parece que fuéramos trepando una cuesta.

Llegamos al pueblo, al puerto:

«Asentadas en gruesos pilotes de luma, veinte, treinta casas se internan sobre las aguas, semejantes a gróseras embarcaciones de cuadradas proas; en los días de temporal, cuando los vientos levantan montañas de olas, se tiene una impresión de verlas navegar desveladas y naufragas.» En este amago de Venecia o, mejor de Venezuela, advertimos algo de menos genérico y de más particularmente perceptible. La placa indecisa se aclara en el baño del mar:

Entonces bajan de sus bosques los pobres indios huiliches, impávidos sobre sus caballos, trayendo el oro que han recogido en las marinas de Cucao, las cargas de estopa, las sartas y chiguas de marisco, hilados y choapinos, chungas de manteca, huevos, aves, pescados, algas. La vida en suma.

«El terraplén del astillero es un mercado en el cual se truecan los productos, se vocean las medidas y el pueblo se apiña curioso.

—¿Serán frescos?

—¿Frescos? ¡Puah! Sí, señor; de este «pilcán» no más, caballero.

—¡Uh! «Pelrudos» están.

—¡Catay! Que no, caballeros, que son frescos; reparen bien, señores —rezonga el indio y sonríe satisfecho.»

«Repáren». Ellos hablan así, aplicando el verbo en plural al sujeto singular, con una modalidad sintáctica que no habíamos visto hasta ahora en otra habla y que se repetirá incansable y taimadamente a lo largo de toda la novela, en los copiosos diálogos de los personajes. ¿Qué significa ese plural? ¿Muestra de consideración y signo de respeto? ¿Simple capricho imitativo? Dejamos el problema a los filólogos.

Rubén Azócar no explica nada, no comenta nada; cuenta.

Un buen procedimiento.

Después del negocio y del trabajo, de las cosechas y las gavillas, la campana del Angelus toca a descanso, o, mejor dicho, a una agitación nueva; los labradores recogen sus aperos y la playa, el muelle, el terraplén, van llenándose de gente pronta a divertirse. «Suena un acordeón, rasguea una guitarra; hombres y mujeres aplauden los corridos; animan los bailes. El pueblo se llena de música y de gritos». Va el mozo danzando en el corrio tras de la moza, en el alto sombrero, ahuecada la manta como vela, mientras golpea sus oídos el canto:

¡Busca tu vida, mozo...
por los rincones;
estará tapadita
cual los ratones!

Se avivan los movimientos, se acelera el solemne vaivén al ritmo de la barcarola que se llevó el viento:

¡Búscala, búscala, búscaláaaaaaa!
Si no la encuentras pronto,
a otro déjaselaaaaaaa!

Chonchi se divierte.

El lector también; pero menos.

Y aquí tocamos uno de los puntos neurálgicos del libro, su problema secreto. Parece que el autor hubiera exagerado su impasibilidad objetiva, su actitud de espectador indiferente, para quien todo el asunto está en «contar y contar». Es el buen procedimiento, ya lo hemos dicho, es la fórmula de la escuela realista, o más precisamente, naturalista. (Si alguien hallara anticuados estos términos, pudiéramos decir populista, aunque sea menos exacto). En medio de las escenas animadas, a manera de una corriente invisible, cierto airecillo helado se desliza que no permite entusiasmarse sino hasta cierto punto o que mata del todo el entusiasmo.

Tras esa preparación escénica, muy bien plantada, reveladora de efectivo conocimiento, como que el autor ha visto el espectáculo y ha vivido esa existencia, los verdaderos personajes salen a luz y se va tejiendo lentamente la trama de la historia en que hay amores, muertes, expediciones felices, catástrofes comerciales, incendios, de todo.

De todo, excepto una cosa: la indispensable simpatía.

¿Rubén Azócar no ama su tema? ¿O lo ama sólo con un amor frío, estético?

He ahí la cuestión.

Porque el amor estético, el deleite de la línea, del volumen, del color y el movimiento, el goce de reproducir lo que existe sin mezclarle nada de accesorio y evitando los adornos superfluos, puede y debe bastar para componer una obra de arte excelsa, aunque sólo unos pocos fueran capaces de apreciarla; más, para realizar aquí semejante milagro, faltarían condiciones demasiado visibles, empezando por el estilo. El estilo de Azócar es penoso, corto, jadeante; nunca adquiere corriente ni se suelta; es un estilo con cremallera que, a cada frase, necesita impulso. Flaubert trabajó largamente motivos antipáticos; intencionalmente pequeños; el naturalismo, se empeñó en la pintura de lo vulgar y lo desagradable; buscaba el ácido como contraveneno del jarabe romántico; cultivaba la disonancia contra la elocuencia. Pero habla el estilo, un estilo. Y, a veces, era soberbio, competidor de Chateaubriand. Habría que cerrar completamente los ojos para insinuar algo parecido de Rubén Azócar. Sus frasecitas breves llevan más señas de un deber que de un placer.

Y eso se comunica; porque, en último término, el arte no es sino una comunión perpetua, la transmisión del ánimo del que escribe al ánimo del que lee, oye, mira.

De aquí, desde este punto de partida—y también de llegada—podemos arrancar una vindicación del libro y una comprensión más exacta de «Gente en la Isla». Existe la honradez. Hay obras fáciles, fluidas, rápidas, cuya lectura no ofrece ningún tropiezo, que se empiezan, se siguen y concluyen sin casi saber cómo, bajando la pendiente de las páginas. Por lo general, no dejan huella y, cuando las comparamos, o sea, cuando intentamos juzgarlas, difícilmente ocupan un lugar de primer orden. Cierta desestimación benévola, semidesdeñosa, se mezcla al recuerdo de nuestro fugitivo goce.

No es el caso de Azócar.

Y falta poco para que sea el caso opuesto.

Andrade, el padre, que se levanta, se casa, enviuda, vuelve a casarse, logra la riqueza, la pierde y acaba; víctima de un temporal; Andrade, el hijo, con sus arrestos viriles, con su juventud imperiosa e impetuosa; Emerico, el ebrio, padre de dos muchachas codiciadas, suegro primero de Andrade, suegro después de don Remigio Cárdenas, el sórdido prestamista, y que vive y bebe con su oficio de suegro; el Cura, el Sacristán don Braulio, la Juana; todos ellos, los numerosísimos personajes principales o secundarios, entremezclados en una complicada madeja de incidentes, que daría para tejer varias novelas, carecen, acaso, del relieve personal y del acento propio, inconfundible e inolvidable, que nos permitiría hablar de ellos sin recurrir al libro y distinguiéndolos desde lejos, a la simple vista, no tienen hondura de carácter ni se despegan suficientemente del papel asignado a cada uno; pero respiran verdad fundamental, son ciertos, convencen.

Tal vez no los ha amado ni odiado bastante el autor y por eso no los amamos ni los odiamos nosotros, como deberíamos, unos por sus hazañas, otros por sus crímenes; pero han debido ser así, como están.

Medriócrés, vulgares. ¿Qué vamos a hacerle? Pesados, aburridores y chatos. No hay remedio. Pero ninguno está hueco, ninguno suena a cosa literaria, inventada porque sí.

Gran cosa la honradez, a pesar de todo. Aun contra todo.

Esa es la lección del libro.

Considerándolo desde otro punto de vista, en el panorama de las letras chilenas, «Gente en la Isla», de Rubén Azócar, viene a completar nuestra incipiente geografía literaria, cuyos islotes plantados de Norte a Sur, van revelándonos la Pampa, el valle coquimbano, las tierras de Aconcagua, el centro del país, más favorecido que ninguno, luego «la Frontera», la selva del Sur, hasta las regiones magallánicas.

Sería fácil colocar en cada una de esas partes algún nombre sereño.

Y añadir la cordillera y el mar.

Rubén Azócar plantó su tienda y largó sus anclas en las costas y los canales de Chiloé. Lástima que esa tienda no sea un palacio, o siquiera, una casa sólida, hecha de buenos materiales, con cimientos profundos. Acaso esas tierras merecían más; pero de todas maneras, se ha conquistado su porción de terreno y, hasta ahora, es el primero que ahí se establece. — **Aloné.**

HISTORIA DE LA ENSEÑANZA EN CHILE

Acabá de aparecer, como publicación de la Universidad del Estado, la «Historia de la Enseñanza en Chile», por Amanda Labarca. Con esta obra viene a satisfacerse una de las necesidades más premiosas de nuestra vida educacional: por cuanto se dejaba sentir, desde hace ya muchos años, un estudio debidamente documentado y serio sobre el desarrollo de la enseñanza en nuestro país.

La obra de Amanda Labarca ofrece un cuadro completo de la evolución, por la cual ha atravesado la enseñanza chilena, desde la Colonia hasta hoy. Son muchos los méritos positivos de esta nueva obra sobre educación y a la cual la misma señora Labarca, con justificado orgullo y espontánea franqueza, confiesa haber dedicado «los más activos años de su existencia».

Largo sería enumerar siquiera los títulos y cuestiones desarrolladas en las cuatrocientas páginas del libro; páginas densas, ilustradas con un material estadístico de cifras y gráficos, que logran dar a la obra en conjunto, el carácter de una sobria y recia investigación histórica, realizada con método científico y base de abundante documentación, escrupulosamente escogida.

No obstante tal circunstancia, el libro es de muy fácil y agradable lectura, por cuanto se halla escrito en estilo claro y elegante, con visión de síntesis y criterio filosófico.

La obra está dividida en cuatro partes, de las cuales, la primera corresponde al período de la Colonia, mientras las restantes se refieren a la vida republicana e independiente. Llama la atención de un modo particular, en la Colonia, la exposición de la labor de los educadores laicos, educadores de vocación y de espíritu, junto a la acción docente desarrollada por las principales órdenes religiosas, menos liberal, menos ecléctica y, acaso más dogmática, orientada hacia la tendencia católica, pero, igualmente impregnada de la misión que debían cumplir aquellos al echar las bases de la libertad-espiritual y grandeza de nuestro pueblo.

En la segunda parte, se precisan las peculiaridades de las instituciones de enseñanza en el período de la incipiente República. Hay aquí páginas magníficas, cuya lectura ofrece las más espléndidas lecciones a la juventud actual, a menudo escéptica, desorientada y débil frente a los problemas de nuestra vida nacional independiente y responsable. La sola enumeración de algunos de sus capítulos revela el mérito superlativo de esta parte de la obra y mueve a serias reflexiones: Sugerencia espiritual del año 42; Los inspiradores; Los ejecutivos; la Creación de la Universidad; Creación de otras instituciones educativas, etc.

Desfilan allí, como símbolos de nuestra vida cultural y de un pasado glorioso, en el que debían inspirarse las actuales generaciones, las más grandes figuras nacionales y americanas: Belló, Sarmiento y Lastarria; Barros Arana y los hermanos Amunátegui; Valentín Letelier y José Abelardo Núñez; figuras trazadas con la mano maestra de un artista, que conoce el alma humana en todos sus matices.

En la tercera parte, aparecen analizados los treinta primeros años del presente siglo, con un especial estudio dedicado a la emancipación de la tutela extranjera y despertar nacionalista. La autora ha podido

hablar, aquí, con experiencia y conocimiento directos, ya que le correspondió actuar—y por cierto, con el talento y brillo que le caracterizan— en la orientación y destino de nuestra enseñanza.

De un modo particular, su acción se reveló en la educación femenina, anticipándose al comprender la misión que al sexo femenino le cabrá inevitablemente en los nuevos rumbos de la cultura en Hispanoamérica.

En la última parte, se analiza, todavía, con vigor objetivo y científico, el estado de la actual enseñanza: los problemas sociales, económicos, morales, culturales y pedagógicos de nuestros colegios, desde el grado primario hasta la Universidad.

Panorama completo es ese, con claras explicaciones y detalles precisos, salpicado de agudas sugerencias y críticas admirables por la precisión, a tal punto que, a veces, una sola frase dice y lo compendia todo; como por ejemplo, cuando al referirse al ambiente anterior del Liceo, declara que le suele faltar esa dirección espiritual que dan el conocimiento de la psicología del adolescente, la convivencia con figuras prestigiosas de los maestros y el contacto diario con normas de vida más cultas y refinadas.

Larga meditación sigue a la lectura de este libro. Meditación constructiva, rica en sugerencias y estímulo vigoroso para reajustar nuestras actuales instituciones de enseñanza, sobre base más elevada, más social, más humana.

Amanda Labarca ha comprendido, con su espiritualidad, admirablemente cultivada, y, sobre todo con su profundo amor hacia la educación nacional, que es inmensa la obra de difusión que debemos emprender para consolidar una auténtica vida independiente. Y ha predicado con el ejemplo, marcando la ruta, guiando los primeros pasos con ese optimismo sereno y esa fe que han hecho tan valiosa y significativa su vasta obra de acción social.

Hacia falta la historia de nuestra vida educacional, destinada a agitar la conciencia del magisterio, a fin de despertar el amor y la veneración hacia lo nuestro, cansados y escépticos como nos hallamos frente a tanta influencia pedagógica extranjera. Por este mismo motivo, esperamos todavía, de ella, la nueva obra que nos promete en el Prólogo es decir, «el análisis de los interrogantes de la educación chilena, en función de las necesidades fundamentales de nuestro país». Así se completará la obra con una tercera dimensión que en este caso, corresponderá a la valoración y a la crítica de lo que ha sido nuestra enseñanza, lo que es, en la actualidad, lo que habrá de ser en lo futuro.—**Arturo Piga.**

ARMANDO ROJAS CASTRO: Calle Ricantén.

No hago crítica literaria periódica desde hace unos dos años De ahí que de tarde en tarde reci-

ba algún libro de escritor chileno, escritor por lo general novel.

La crítica es un género difícil e ingrato. Ahora mi actividad literaria es de otra índole. Sin embargo, hoy hago una excepción con este bello libro de Armando Rojas Castro, «Calle Ricantén» (Ed. Diana, Santiago - Chile, 1939).

El autor es un competente funcionario de la Universidad del Estado.

Desempeña con eficacia el cargo de Director del Instituto de Cinematografía Educativa.

Al recibir el libro me gustó mucho la tapa a la vez sobria y elocuente. Tomé el volumen. Busqué el índice y leí los títulos: Calle Ricantén. Campo de rulo. Inconsecuencia. La criada. Tía Amelia. La toma ¿Serán cuentos?—me dije. Abrí las páginas. En esa rápida ojeada me enteré que, en efecto, eran cuentos.

¿Armando Rojas Castro cuentista? La vida tiene sus sorpresas, aunque se haya vivido con intensidad. Empecé la lectura. Empecé, digo, y terminé las 188 páginas del texto sin detenerme. Leí con emoción, como imantado por la belleza sobria de los relatos. De lejos en lejos un pequeño tropezón, por una frase mal construida, por minúsculos errores de técnica. No obstante, el libro atrae, interesa. El autor conoce el corazón humano, tiene espíritu filosófico, sabe observar con agudeza.

De cuán pocos escritores chilenos se puede afirmar que tengan espíritu filosófico. Rojas lo posee en grado apreciable. Ha vivido con profundidad y su experiencia vital y su voluntad de vida, se han proyectado en vivencias estéticas, plasmadas en su libro.

El primer cuento, «Calle Ricantén», tiene una emoción desgarradora y una sobriedad enérgica. Es el mejor relato del libro, sin duda. En «Inconsecuencia» describe con admirable penetración psicológica la vida mediocre y opaca del oficinista de una Compañía de Seguros, con sus pequeñeces de burgués romo, su cortesía helada y su oculto amor por los automóviles.

Cinco de los cuentos del volumen están bien logrados, tanto por lo literario cuanto por lo temático. Es buen éxito para un escritor que se inicia. Sólo el último de los relatos resulta trunco. Parece que el autor tenía deseos demasiado urgentes por terminar y, en efecto, termina sin lograr el patetismo que se presiente en la narración.

Armando Rojas no ha llegado aún—y es natural que así sea—al placer de construir el período, eligiendo las palabras cambiándolas de posición, eliminando las sobrantes. Ese placer voluptuoso de componer la proposición y gustarla con el emotivo deleite de quien al vencer una dificultad ha obtenido la plenitud artística, no lo conoce todavía. Pero el talento que posee lo hará descubrir, si persiste, esos secretos de la técnica literaria.

El crítico de las bellas letras, acaso no sea más que un lector profesional. Pues bien, en la profesión de leer cuántos disgustos, cuántas desilusiones. El crítico honrado lee siempre con la esperanza de encontrar el tesoro literario. Pero muchas veces encuentra sólo palabras, palabras imprecisas, palabras torpes, palabras vacías. De modo que se produce en su ánimo una reacción negativa. Porque la crítica, para decirlo en una forma de la matemática, es función del libro que se lee.

¡Qué alegría espiritual, en cambio, cuando se encuentra a un escritor legítimo, a un hombre que tiene un mensaje auténtico que transmitir a sus contemporáneos y a las venideras generaciones!

Esta alegría es la que he sentido con el libro de Rojas Castro. Chile tiene en él a un nuevo escritor. La literatura nacional, pues, se enriquece, porque un hombre de temperamento fino, de cultura sólida y de espíritu reflexivo, se dedica a las letras artísticas.—Norberto Pinilla.

FRANCOIS MAURIAC: Les Chemins de la Mer.

La vida de la mayoría de los hombres es un camino muerto que no para en nada, escribe

Mauriac en el proemio de su novela. Pero otros saben, desde niños, que van hacia un mar desconocido. Ya les maravilla el viento amargo, ya tienen en los labios un sabor de sal, hasta que, salvada la última duna —abofetéales aquella pasión por lo infinito con ráfaga de arena y espuma, no quedándoles sino la posibilidad de abismarse en el océano o de deshacer camino.

«Les Chemins de la Mer» empero no son una novela de la fatalidad. En un punto de su destino, bien podrá la heroína deshacer camino. Una vez más desarrolla el autor la idea esencial de que tenemos la libertad de escoger un rumbo distinto del que parece nos impuso el Destino desde el nacer. Al decir Cristo que «sigue la vía» afirma por de contado que todos nuestros caminos particulares pueden desviarse hacia el que ha abierto Cristo por su pasión y muerte entre las tinieblas de ese mundo criminal y que no obstante será salvado.

Los desastres que arrastra consigo el dinero a través de tantos destinos humanos constituyen el tema novelesco elegido por Mauriac para ilustrar dicha idea. Por eso, al salir el libro en su primitiva forma de publicación semanal, llevaba el título de «Mamona» que en el dialecto hablado por Jesús significa «Dinero».

Con el maldito dinero tropiezan todos los actores del drama, con excepción de la heroína y de un simpático y joven poeta. Para la primera ábrese luego un «camino del Mar», a saber el camino de Dios... Para el segundo, la salvación está en la tierra de África, en el purificador servicio militar. Los demás caminan por «caminos muertos» hacia el fracaso.

A modo de un pintor quien en un ángulo del lienzo gusta de bosquejar una figura que sin ser necesaria al conjunto no deja de reforzar el significado general, dibujó Mauriac al margen de su novela una extraordinaria silueta de un escribiente de notario que, bajo aparente afecto al patrón, es de hecho un «genio del mal» y se pierde trágicamente, al final, metiéndose en repugnantes asuntos de dinero.

PATRICIA MORGAN: Inquietud de silencio

Patricia Morgan, sin decirnos nada nuevo en sus poemas, nos deja una inquietud nueva y algo

espiritual que nos encanta, como en esta estrofa que pertenece a su «Poema del recuerdo»:

«La casa blanca que miraba al mar,
se sentía impregnada de silencios,
la aromaba su suave palpar;
yo deseaba que nunca envejeciera
y que siempre la luna la plateara,
como esa noche azul
de inmensidad.»

Porque en los versos de Patricia está toda su vida. Ellos la reflejan exactamente como es, pues nos dice, sin vacilaciones, toda la verdad de sus diferentes momentos psicológicos, cuando uniendo sus sueños a la realidad, va tejiendo con su sentir sus cantos sinceros y armoniosos:

«Cansancio de pena tuya
que se internó por mi puerta
y que removió mi tierra
dejando mis horas muertas.»

Sus estrofas tienen colores cambiantes. A veces, el amor las tiñe de rojo, y otras, la resignación las empalidece, pero siempre queda en ellas la vida inquieta y contradictoria que sabe embrujar a la poetisa. Su vuelo lírico no se detiene en buscar lugares apropiados para plegar sus alas: escribe en cualquier parte y en cualquier instante, ya sea en el jardín o junto al mar; en el crepúsculo, o en el amanecer. Su pluma nerviosa corre, corre hasta que el pensamiento se detiene en el minuto preciso en que la escritora captó su momento emocional, como en «Más allá del silencio»:

«La luna supo de tristezas,
el sol trizó ese atardecer;
pudo haber sido tan hermoso
y se alejó sin comprender.»

Y así son todos los versos de este libro que está cálido de vida y pleno de sensaciones. Sus motivos son sentidos, sufrientes, vividos, en una palabra.

Al cerrar este volumen de versos en el que Patricia Morgan (la delicada autora de «Fata Morgana»), ha condensado lo más selecto de su producción, podemos decir que con ella ha llegado un nuevo poeta a nuestra tierra.

La «Inquietud de silencio», viene precedido de un prólogo de nuestro gran poeta Víctor Domingo Silva, y Joaquín Edwards Bello firma el epílogo.—Aída Moreno Lagos.

MISAEL CORREA PASTENE :
Carne y Espíritu. Novelas breves. (1)

Así, equitativamente, a lo castellano y a lo clásico, sin medias tintas ni eufemismos vagos, se distribuyen los elementos del título—«Carne y Espíritu»—y han de repartirse también los del texto que aun no conocemos.

Es un libro de don Misael Correa.

El primero.

No se dirá que el hombre se ha apresurado a «empezar» ni que arranca frutos verdes al árbol demasiado nuevo. Acaso podría verse mejor cierta enseñanza irónica en esta lentitud de maestro que deja pasar los años y

(1) Editorial Nascimento.

desdeña la cosecha agria todavía, para aguardar la sazónada madurez, la plenitud robusta y depurada, que acendra el jugo dentro de la pulpa.

Jugo de espíritu, jugo carnal.

He aquí dos tentaciones para el paladar del público.

Antes de morder el bocado, queremos ofrecer a los lectores este simple anuncio del plato que, modestamente, les ofrece el hablista insigne, el pensador grave, el señor del periodismo, tan avaro de su firma que ha cruzado una alta carrera de prestigio semivelado por una especie de penumbra voluntaria.

Ahora, por vez primera, cuando se sabe inatacable, saca el rostro entero a la luz—(novelas breves, por Misaél Correa y Pastene)—y nos lo muestra.

Pronto lo veremos.—H. D.

R E V I S T A S

NACIONALES

A t e n e a. Mensuario de ciencias, letras y artes. Año XVI. N.º 164. Febrero. Universidad de Concepción.

Entre las mejores colaboraciones de este número figuran páginas de Mariano Latorre sobre Carlos Acuña, un estudio de Juan Marín sobre la medicina hipocrática; un cuento recio de Nicolás Baikov. La sección de libros reúne una serie de estudios que presentan el exponente de los últimos aparecidos.

SUMARIO : Puntos de vista (Redacción). Mariano Latorre, Carlos Acuña, poeta del Maule. Arturo Troncoso, Examen del ser. Armando Bázán, Introducción a la biografía de J. Mariátegui. Nicolás Baikov, En la Isla. Fernando Binvignat. Pöemas: Juan Marín, Los fundamentos filosóficos de la medicina hipocrática. Manuel Pedro González, Reflexiones sobre tres libros cubanos. Stavrogin. Noticiario. Los Libros. David Perry B.: Por los valores espirituales, por Enrique Molina. Ricardo A. Latcham: Estudios de literatura chilena, por Domingo Melfi. Luis Durand: Horacio, por Alejandro Vicuña. Arturo Aldunate-Phillips: Camino en el alba, por Oscar Castro. Januario Espinosa: Vida, pasión y muerte de la Quintrala, por Carlos Barella. Fernando Uriarte: Camarada, por Carlos Sepúlveda Leyton. L. D.: Mansiones verdes, por W. H. Hudson. Carlos A. D'Ascoli: Latifundio, por Miguel Acosta Saignes. Notas del mes.

Revista Chilena de Historia y Geografía. Tomo LXXXVI. Enero-Junio, 1939. N.º 94. Santiago.

SUMARIO: Domingo Amunátegui Solár: «Veintiuna cartas inéditas de Barros Arana». Manuel Abascal B.: «La cordillera divisoria entre el paso de Navarro y el volcán Tupungatito». Carlos E. Grez Pérez: «Don Francisco Vidal Gormáz (1837-1907)». Dr. Juan Brüggén: «Geología de las guaneras de Chile». Domingo Santa María: «Apuntes y documentos sobre la revolución de 1851». P. Sebastián Englert: «Dé

Huro o Rapanui. «Costumbres de la Isla de Pascua». Gustavo Opazo Maturana: «Origen de las familias del Obispado de Concepción». Walter B. L. Bose: «Los orígenes del correo terrestre en Guatemala». Luis Alberto Sánchez: «Drama de los palanganas Veterano y Bisoño». Nómina de los socios de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Actas de la Junta de Administración. Bibliografía.

Revista Chilena de Historia Natural. Director fundador, Prof. Dr. Carlos E. Porter. Año XLII (1938). En un tomo en 8.º de 450 páginas, ilustrada con 21 láminas (3 en colores) y más de 56 figuras intercaladas y retratos, contiene 60 trabajos originales, 15 novedades científicas, 48 noticias de crónica y 64 análisis de obras de revistas recibidas.

Hay en el volumen estudios sobre aves, insectos, Antropología, Meteorología, Geología, Biología, Botánica, etc.

Además el movimiento del Museo Nacional y de las Corporaciones científicas del país que se ocupan de Ciencias Naturales.

En este nuevo volumen de la Revista, editado por la Universidad de Chile, han colaborado 22 especialistas del país y 12 del extranjero.

Revista de Derecho, Jurisprudencia y Ciencias Sociales. (Fundada en 1903. Órgano del Colegio de Abogados). Tomo XXXV. Núms. 1 y 2. Santiago.

SUMARIO: Primera Parte.—Derecho.—Leopoldo Ortega N.: «De la derogación de las leyes y especialmente de la derogación orgánica». René Rodière (traducción de Gonzalo Barriga Errázuriz): «Evolución comparativa de los derechos sucesorales del cónyuge sobreviviente». Segunda Parte: Jurisprudencia de los Tribunales: A) Corte Suprema. B) Corte de Apelaciones.

Revista de Arte. (Publicación bimestral de la Facultad de Bellas Artes). Año IV. N.º 21-22. Santiago.

SUMARIO: Enrique Finot: «La cultura colonial española en el Alto Perú (Apuntes para una historia del arte colonial en Bolivia)». Dr. H. C. Colles: «La música inglesa en la actualidad». Carlos Huméres: «Claudio Achille Debussy». M. Russell de Carreras (La Mery): «La danza en la India». Actualidades: Crónica nacional de Exposiciones, por Richon Brunet. Crónica extranjera de Exposiciones, por Jorge Letelier. Ignacio Sorja Gouland: «El fallecimiento de Pedro Figari» (Montevideo).—Salón de Verano en Viña del Mar. Noticiero Musical extranjero, por Alfonso Letelier Llona. Crítica de conciertos. Noticias, por D. S. C. Suplemento Musical: Suite «Grotesca» para piano, de Alfonso Letelier.

Anales de la Facultad de Filosofía y Educación. (Sección Filología).

Tomo II. Cuaderno N.º 1. Homenaje a la memoria del Dr. Rodolfo Lenz. Santiago.

SUMARIO: Carlos Vicuña: «El Dr. Rodolfo Lenz». Amado Alonso: «Rodolfo Lenz y la fonética del castellano». P. Sebastián Englert: «Del folklore araucano: Relación de un ardid de guerra».

Id. «Del folklore de la Isla de Pascua. Un cuento sobre el primer uso de la obsidiana como arma». Wilhelm Giese: «Moros y cristianos». Antenor Nascentes: «El tratamiento de «Señor en el Brasil». Rodolfo Oroz: «El elemento afectivo en el lenguaje chileno». Eugenio Pereira Salas: «Danzas y cantos populares de la Patria Vieja». Yolando Pino Saavedra: «Anotaciones sobre vocablos y acepciones usados en Chile». Guillermo Rojas Carrasco: «134 voces y acepciones no registradas». Claudio Rosales Y.: «Clasificación de los verbos irregulares». E. F. Tiscornia: «La vida de Hernández y la elaboración del Martín Fierro». Bibliografía de las publicaciones científicas y pedagógicas del Dr. Rodolfo Lenz.

Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva. Vol. II. N.º 4-6. Abril-Junio 1939. Santiago. (Publicación oficial del Servicio Nacional de Salubridad).

SUMARIO: Coutts, Waldemar E., Martini Herrera, Juan y Hewitt R.: «Inclusiones intracitoplasmáticas en la sustancia cerebral de cobayos infectados experimentalmente por vía cefálica con

material proveniente de un caso de elefantiasis linfogranulomatosa penoescrotal. Coutts, Waldemar: «Síndromas linfogranulomatosos de la cavidad bucal del intestino delgado y grueso, del recto y del ano». Gasicc, Gabriel: «La enfermedad de Chagas». Macchiavelló Varas, Atilio: «Estudios sobre Hematología del Tifus Exantemático, variedad mexicana (murino).

Boletín de Educación Física. Año V. N.º 19. Santiago. (Publicación trimestral del Instituto de Educación Física).

SUMARIO: Dr. Asmussen: «Los movimientos derivativos». Rafael de la Parra E.: «Contribución al estudio de los problemas químico-energéticos del músculo». Carlos

Brandt: «Bukh y su obra». Alberto Parry: «Medidas antropométricas del adolescente chileno». Primera concentración nacional de Profesores de Educación Física. Alberto Govaerts, René Ledent, Fl. Plasch: «El control médico de los deportes en Bélgica». La lingüada.

Servicio Social. (Publicación trimestral, órgano de la Escuela de Servicio Social). Año XIII. N.º 1. Santiago.

SUMARIO: Gabriel Amunátegui: «El Dr. Alejandro del Río y los orígenes de la Escuela de Servicio Social». Juana Aguiló: «El Servicio Social, obra del Dr. Alejandro del Río».

Angelina Ceballos: «Monografía técnica de la Compañía Industrial de Catrés». Betty Woscoboinik: «Fuentes de Información». Estudios sobre causas y efectos del trabajo en la mujer obrera. Crónica. Bibliografía.

Boletín Médico Social. (Publicación de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio). N.º 56-57. Enero-Febrero, 1939. Santiago.

SUMARIO: Prof. Pedro Escudero: «Importancia de la nutrición para el estudio y la enseñanza de la clínica médica». Dra. Mariam Crane: «Requisitos nutritivos y métodos de alimentación durante el primer año de vida». Dr. Enrique Egaña Baraona: «Terapéutica más usada con Vitamina B1». Prof. Jorge Mardones Restá: «Bases fisiológicas de la alimentación del pre-escolar». Dr. José Ibarra: «Composición química de alimentos producidos en el país». Dr. René Miranda Tirado: «Acerca del tratamiento dietético de las policitemias y las poliglobulias». Prof. Julio Santa María: «El presupuesto, de alimentación de los servicios de beneficencia y asistencia social». Prof. Justo González: «Actividades de los comedores populares Núms. 18 y 20 de Montevideo». Profesora E. Wilson de Carvajal: «La enseñanza de la economía doméstica en Chile». Dr. A. Villarroel y Dr. R. Montero: «Consideraciones sobre la alimentación actual de los enfermos del Hospital Clínico». Dra. Elisa Lacoste Navarro: «La descalcificación de las embarazadas y de los niños». Notas Editoriales.—Vitamina C.—La enseñanza de la Economía Doméstica en Chile.—Correspondencia a la Dirección: el problema creado por los regímenes alimenticios de los asegurados. Los restaurantes populares. El Consejo Nacional de Alimentación. Revista de Revistas—Bibliografía—Documentos—Sección Seguro Social—Reuniones del servicio médico—Congresos—Cursos—Noticiario.

Acción Social. (Revista mensual de la Caja de Seguro Obligatorio). Año VIII. N.º 77. Santiago.

SUMARIO: «Planificación» (editorial). Mario Antonioletti: «Colonización». V. Heuert: «La lucha por los mercados». G. F. Werhahn: «Nuestro comercio exterior y el servicio de capitales externos». Clarence Finlayson: «Expresión cultural. El problema agrario». Claudio Arteaga I.: «Mirador de América». Resumen del trabajo de la Caja en todo el país. Ethel M. Johnson: «La aplicación de las leyes sobre salarios mínimos en los Estados Unidos». V. Heuert: «A través de las revistas». Dictámenes del Seguro.

Anales del Instituto de Ingenieros de Chile. Año XXXIX. N.º 4-5. Santiago.

SUMARIO: Necrologías: Guillermo Franke Fischer; Jorge Heuiler Borgoño; Juan Ceppi Argenti. Don Ismael Valdés agradecido con la Medalla de Oro de 1938. Acta de la Junta Central ordinaria. Memoria anual y Balance correspondiente al ejercicio 1938-39. Presupuesto correspondiente a 1939-40. Ingenieros Raúl Simón, José Luis Claro, Manuel Ossa, Reinaldo Harnecker, Julio Santa María, Eduardo Reyes Cox, Agustín Huneeus, Ricardo Simpson: «El problema de la energía en Chile. Plan de electrificación nacional». Ingeniero Julio Ibáñez: «Asismicidad de las construcciones». Ingeniero Raúl Simón: «Enseñanza de la Ingeniería». Crónica: Comentarios sobre la «Historia de la Ingeniería en Chile». Primer Concurso Técnico Sudamericano; Recepción en honor de la Misión Comercial Belga; El Instituto

de Ingenieros y la reconstrucción de Chillán. Actas. Sesiones 640, 641, 642 y 643.

Previsión Social. (Publicación del Departamento respectivo del Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social): Año V. N.º 26. Santiago.

SUMARIO: «Algo más sobre préstamos hipotecarios». «La XXIV Conferencia Internacional del Trabajo». «Tres años de progreso hacia la Seguridad Social»,—por A. J. Altmayer. «Algunos aspectos

y noticias de la Caja de Previsión de Empleados Particulares», por Daniel Barrios V. «La Caja de Maternidad de Buenos Aires», por Adolfo A. Storni. Información Nacional: Movimiento de la Caja de Seguro Obligatorio de Enfermedad e Invalidez. Id. de la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas. Id. de la Caja de Previsión y Ahorro de los Jornaleros Municipales de Santiago. Id. de la Caja de Previsión de los Carabineros de Chile. Id. de la Caja de Retiros y Previsión Social de los Ferrocarriles del Estado. Id. de la Caja de Previsión de Empleados Particulares. Leyes, Decretos y Reglamentos: La Previsión Social en el extranjero: Argentina, Canadá, Estados Unidos, U.R.S.S., Yugoslavia. Legislación Latinoamericana: Argentina, Córdoba: Crea la Caja de Jubilaciones y Pensiones para Periodistas. Informaciones Bibliográficas: Revistas y Boletines.

Revista Dental de Chile. Organó de la Sociedad Odontológica. Año XXXI. N.º 7. Santiago.

SUMARIO: Profesor Dr. Carlos Tapia Depassier: «Tratamiento odontológico de la primera dentición y algunos conceptos sobre

alimentación del infante». Dr. Marcel Darcissac: «Tratamiento simplificado de sinusitis maxilar crónica supurada de origen dentario por el drenaje alveolar, seguido de cauterizaciones del antro por el ácido tricloracético». Cuarto Congreso Odontológico Latino Americano. Nueva mesa directiva de la Asociación Odontológica. Dr. Damián Homar Roig: «Contribución al estudio del cultivo, aislamiento y propiedades morfo-biológicas del «*Lepotrix Buccalis*» y de su influencia en la formación del tártaro dentario» (continuación).

Boletín del Instituto de Urbanismo de Valparaíso. Año V. N.º 20. Valparaíso.

SUMARIO: Isaac Stock (arquitecto argentino): Disertación sobre la Coporación municipal mixta de transporte de la ciudad de

Buenos Aires». Ingeniero Santiago Barrios Fisher: «Relaciones Industriales en una Empresa de Transportes. «La Combine» de Londres». Luis Maldonado Fuenzalida: «Reflexiones sobre Urbanismo».

EXTRANJERAS

Revista Bimestre Cubana. Vol. XLIII. N.º 3. Mayo-Junio, 1939. La Habana, Cuba. SUMARIO: Gay-Calbo, Enrique: «Heredia». Valle, Francisco G., del: «La dignidad de Heredia como Diputado». Valle, Rafael

Heliodoro: «Amigos Mexicanos de Heredia». Coester, Alfred: «Hallazgo de un regalo desconocido de Domingo del Monte a Heredia». Mejía Gustavo Adolfo: «José María Heredia y sus obras». González Nuevo, Orosia: «Ambito universal y local que recibe Heredia». Fernández, Aída B.: «Rasgos psíquicos de Heredia». García Tuduri, Mercedes: «Personalidad y nacionalidad en Heredia». Martí Rico, Dolores: «Las ideas de Heredia». Gómez Vila, Seida: «Heredia, influído e influyente». Heredia, José María de: «A José María Heredia, en su centenario». Avellaneda, Gertrudis G., de: «A la muerte del célebre poeta cubano José María Heredia». Estenger, Rafael: «Sociopatía americana (Comentarios a Hostos)». Informaciones (José María Heredia y sus obras). Alejandro de Humboldt, por Humberto Tejera). Libros en revista (Reseña de libros sobre Heredia, de Alfonso E. Pérez, Cipriano de Utrera, F. G. del Valle y Rafael Esténger.) Índice del tomo XLIII.

Revista de Derecho y Ciencias Políticas. (Organo de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos). Año III, N.º 1. Lima, Perú. SUMARIO: Pedro M. Oliveira: «El tratado general de arbitraje interamericano de Washington». Manuel Sánchez Palacios: «Apuntes sobre la ley 7566». José León Barandiarán: «Comentarios

al Código Civil Peruano (Derecho de Obligaciones)». Notas bibliográficas—Legislación y Jurisprudencia—Crónica de la Facultad.—Revista de Revistas—Publicaciones y cánjes recibidos.

Sustancia. Revista de Cultura Superior. Año I, Vol. I. Tucumán, República Argentina. SUMARIO: La Dirección: «La primera palabra». Ricardo Rojas: «La nueva independencia». Juan Alfonso Carrizo: «Sarmiento y el

cantar tradicional a la muerte del General don Juan Facundo Quiroga». Juan Francisco Moreno Rojas: «La crisis del teatro contemporáneo». Bruno Jacóvella—Rafael Jijena Sánchez: «Las supersticiones». Serafin Pazzi: «Ricardo Jaimes Freyre». Alberto Rouges: «La vida espiritual y la vida de la filosofía». Ricardo Chirre Danós: «Poemas». Alfredo Coviello: «Afirmación y negación de la personalidad». Notas y Comentarios. Análisis bibliográfico—Guía de la cultura.

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Año XXVI. Números 3-4. Mayo, Junio, 1939. Córdoba. República Argentina. SUMARIO: Dr. Estanislao D. Berrotarán: «Proyecto de Código de Procedimientos penales». Contribución a su estudio. Dr. Víctor N. Romero del Prado: «Argentina

y Brasil en la obra Panamericanista». Dr. Luis Juárez Echegaray: «La prueba en general; especialmente libertad y cargo de la prueba en lo

civil y penal». Dr. Alfredo Poviña: «La sociología como ciencia de realidad». Emile Gouiran: «La filosofía de Descartes». Dr. Luis G. Martínez Villada: «Diego López de Lisboa» (conclusión).—José López Navío (Sch. P.): «La sátira Romana (continuación)». José Benjamín Barros: «La vivienda económica» (continuación). Federico F. Weiss: «En defensa de la higiene urbana». Biggeri Carlos: «Sobre las integrales dobles de Laplace». Dr. Humberto Dionisi: «Estudios de ginecología (continuación)». Dr. Eduardo J. Acuña: «Estudio de los tóxicos de los forrajes y su influencia en la alimentación del niño». Sección Documentos: Documentos del Archivo General de la Universidad—Índice General de 1611 al presente (continuación). Crónica Universitaria. Notas Bibliográficas. Libros y revistas recibidos.

Revista Mexicana de Sociología. SUMARIO: Lic. Lucio Mendieta y Núñez: «El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional». Dr. Luis Recaséns Siches: «La actual revisión crítica de la sociología».

(Publicada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma). Año I, Vol. I, N.º 1. México.

Maurice Halbwach: «La explicación sociológica de la inteligencia». La Exposición Etnográfica de la Universidad Nacional. Lic. René Barragán: «Religión y economía en el pensamiento sociológico de Max Weber». Lic. Eduardo Pallares: «Los fundamentos psicológicos del derecho de propiedad». Alberto F. Senior: «Lo social como contenido del derecho». Francisco Rojas González: «Las industrias otomíes del valle del Mezquital». Raymond Aron: «El concepto de clase». Estudio integral de la región de Xochimilco. Notas bibliográficas.

Revista de Economía. Vol. III. SUMARIO: Editorial: «La irrigación en pequeño». Enrique González Aparicio: «Actitud del

N.º 3-4. México.

Gobierno ante el movimiento obrero». Gaetano Zingali: «Alimentación—Consumo—Balances de familia». Moisés T. de la Peña: «El crédito agrícola en el segundo plan sexenal». Rodrigo García Treviño: «Por qué triunfó el fascismo en España». Eduardo Botas: «Causas económicas del descubrimiento de América». Daniel Cosío Villegas: «El fascismo japonés». R. F. F.: «Ingenieros agrónomos españoles en México». Notas bibliográficas.—Índice Volumen II.

Revista del Profesorado. Marzo. SUMARIO: Editorial: «¿Cumplen las Escuelas Normales el propósito que las justifica?» D. Roberto M. Ortiz: «La preocupación demostrada por el Poder Ejecutivo acerca de los problemas relacionados con la Instrucción Pública». Dr. Felipe Barrera y Laos: «El homenaje al Inca Garcilaso de la Vega». Estreno de la ópera «Las Vírgenes del Sol» (Entrevista a Atalivá Herrera). Luis Juan Guerrero: «La personalidad y la cultura». Ricardo Levene: «En el cincuentenario de la fundación del Museo Histórico Nacional». Marisa Serrano Vernengo: «El papel de la educación en la fundamentación de la persona». Wherfield A. Salinas: «Víctor Mercante». Sofía Suárez.

Abril, 1939. Buenos Aires.

berito M. Ortiz: «La preocupación demostrada por el Poder Ejecutivo acerca de los problemas relacionados con la Instrucción Pública». Dr. Felipe Barrera y Laos: «El homenaje al Inca Garcilaso de la Vega». Estreno de la ópera «Las Vírgenes del Sol» (Entrevista a Atalivá Herrera). Luis Juan Guerrero: «La personalidad y la cultura». Ricardo Levene: «En el cincuentenario de la fundación del Museo Histórico Nacional». Marisa Serrano Vernengo: «El papel de la educación en la fundamentación de la persona». Wherfield A. Salinas: «Víctor Mercante». Sofía Suárez.

rez: «Exigencias del espíritu». Alberto E. J. Fesquet: «El problema de la especie en biología». Un nuevo aniversario de la Escuela Normal «Mariano Acosta». Homenaje al Prof. Alberto Harrington. Constitución del Comité Permanente de Enseñanza Superior en París. Bibliografía: Sección argentina de correspondencia escolar internacional.

Revista Universitaria. (Órgano de la Universidad del Cuzco). Año XXVIII, N.º 76. Cuzco-Perú. SUMARIO: De este número dedicado al Inca Garcilaso de la Vega, entresacamos algunos de los trabajos más importantes:

Nota Editorial. Un legado del Capitán Garcilaso de la Vega a su hijo natural Gómez Suárez. Dr. Miguel Angel Nieto: «El Inca Garcilaso de la Vega». Dr. Alfredo Yépez Miranda: «Inca Garcilaso de la Vega». Fortunato L. Herrera: «Garcilaso de la Vega, precursor de los estudios botánicos en el Cuzco». Dr. Rafael Larco Herrera: «El Indio, problema nacional». Luis de Zulueta: «Personalidad del Inca Garcilaso de la Vega, padre de las letras americanas». Luis Alberto Sánchez: «La vida en España de don Gómez Suárez de Figueroa». A. Miró Quezada: «Cervantes y el Inca Garcilaso. (Se insertan, además varios discursos de los actos conmemorativos que la Universidad, el Municipio y varias instituciones oficiales y culturales organizaron en el Cuzco, en homenaje a Garcilaso). Crónica de la Revista: «La IV Junta de Rectores de las Universidades de la República». «La participación del Instituto Americano de Arte en la celebración del IV Centenario del nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega».

Sur. N.º 54. Marzo de 1939. Buenos Aires. República Argentina. SUMARIO: Jules Supervielle: «El Minotauro». Gabriela Mistral: «La Huella». Jean Paul Sartre: «El Aposento». Rafael Virasoro: «Sobre concepto y valoración del espíritu: «Klages y Scheler». Notas.—Francisco Luis Bernárdez: «Antonio Machado». Jouri Mandelstamm: «León Chestov». Los libros.

Amado Alonso: «Fiesta en Noviembre», por Eduardo Mallea. Jorge Luis Borges: «Los romances de Fernán Silva Valdés». Francisco Romero: «Una introducción a la Filosofía». León Dujovne: «Las más recientes comprobaciones de la Física y sus proyecciones filosóficas». Julio E. Payró: «Arte extemporáneo y Arte viviente». Calendario.

Repertorio Americano. T. XXXVI. Año XX. N.º 871. San José, Costa Rica. SUMARIO: José Luis Sánchez-Trincado: «El centenario de Juan Ruiz de Alarcón.—En Lugones pensamos». Víctor Lorz: «Al vagar de una pluma bohemia». Armando Solano: «Glosario sencillo». Lenc: «El maestro Arciniegas». La viejecita de la Boca. Alfonso Reyes: «El llanto de España». Cipriano S. Viturera: «En el Tercer Congreso Eucarístico». Versos de la Señora de Obaldía: «Sueño de Opo».—«Ñaloré may.», Bernardo Perea Morales: «Homenaje a Levante». Alfredo Cardone Peña: Recado a la ciudad de San José. Napoleón Viera Altamirano: «Dios me dió el tema del niño que llora.»

Bibliografía titular. Varios: «Tablero».

Universidad. (Revista de cultura y vida universitaria). Año XVI. N.º 2. Universidad de Zaragoza, España. SUMARIO: «Estudio de la Bizantina en España», por Sebastián Cirac Estopañán. «Índice de pergaminos del Archivo Parroquial de Santa María de la ciudad de Tudela», por Francisco Fuentes Pascual. «Notas preliminares para una reforma de la justicia», por E. Prieto Castro. «La economía al servicio del hombre: Supremacía de lo humano en el Fuero del Trabajo», por Enrique Luño Peña. «La moral médico-teológica en el siglo XVIII», por José María Castro y Calvo. «Muestra racional para el análisis de urea en la orina», por Eduardo María Gálvez Laguarda. Vida Universitaria: Universidad de Zaragoza: Conferencias del Dr. Lasso de la Vega.—La fiesta nacional del Libro en Zaragoza.—Fiestas de la Victoria.—Bodas de plata de los Licenciados en Derecho de 1914. Legislación del Ministerio de Educación Nacional. Bibliografía.—Revista de Revistas.

Anales de la Universidad Hispalense. Año II. N.º 1. Sevilla-España. SUMARIO: Homenaje al Dr. Eugenio de Castro de Costa, por el Illtmo. Sr. D. José Mariano Mota Salado.—Patronato Universitario.—Cursos breves organizados por la Universidad.—Índice Legislativo (en fichas).—«Los manuscritos de los trabajos del P. José del Hierro, S. J. en la Biblioteca Colombina», por Antonio Sancho Corbacho.—«Tres notas sobre restos humanos prehistóricos y antiguos de Andalucía» (Carmona-Arva-Cueva de la Mora), por Francisco de las Barras y de Aragón. «Sobre preparación de celulosa a partir del bagazo de la caña de azúcar», por F. Yoldi y Jaime Gracián Tous. «El Derecho Administrativo preventivo», por Carlos García Oviedo. «El Concilio IV Provincial Mexicano (Apéndice documental)», por Manuel Jiménez Fernández. «Las úlceras pépticas en gastrectomizados», por Cristóbal Pera. «Catálogo de documentos de la Sección Novena «Papeles del Estado» del Archivo General de Indias», por Cristóbal Bermúdez Plata. Protectores de «Anales de la Universidad Hispalense».

Revista Nacional de Cultura. (Editada por el Ministerio de Educación de los Estados Unidos de Venezuela). Año I. N.º 7. Caracas. SUMARIO: «Coherencia Intelectual» (editorial). «La Delpinada», (crónica del ocaso de Guzmán Blanco), por Pedro Emilio Coll. «Dos poemas», por Jacinto Fombona Pachano. «Artistas Venezolanos: Manuel Cabré», por Armando Lira (chileno). «Orientaciones Políticas y Sociales del Imperio Romano» (continuación), por Juan Gómez Millas (chileno). «Velas bajo la lluvia», por Vicente Fuentes. «Cartas a un reflexivo», por Eduardo Arroyo Lameda. «Diálogo de la poesía argentina y su serenidad», por Luis Alberto Sánchez. «Bajo el signo del verso», por M. A. Pulido Méndez. «Concepto de la historia de la Filosofía», por Eugenio González R. (chileno). «Vicente Huidobro y su libro «Sátiro», por Alone (chileno). «Incurción en la poética de Angel Miguel Queremel», por José Ramón Heredia. «Preguntas a Europa, por Mariano Picón Salas», por Francisco Suáiter Martínez. «Luis Fernando Alvarez en la poesía

venezolana», por Fernando Cabrices. Libros Venezolanos — Crónica — Revistas.

Revista Hispánica Moderna. Año V. N.º 1. Órgano del Instituto de las Españas (Columbia University, Nueva York e Instituto de Filología, de la Universidad de Buenos Aires). Impresa en Cuba.

SUMARIO: Harry Bernstein: «Las primeras relaciones entre New England y el mundo hispánico (1700-1815). La literatura de hoy: Jorge Mañac: «Carlos Reyes». John A. Crow: «El drama revolucionario mexicano». Libros

Nuevos. Noticias Literarias. Textos y Documentos. Manuel Gutiérrez Nájera, Obras inéditas, Edición de E. K. Mapes. Bibliografía Hispanoamericana. Notas varias sobre hispanismo. Instituto de las Españas. Andrés Iduarte: «Eusebia Cosme». Actividades del Instituto. Sección Escolar.

La Nueva Democracia. (Revista mensual publicada por el Comité de Cooperación en la América Latina). Vol. XX, N.º 5. Nueva York.

SUMARIO: Editoriales. Rodrigo Beyle: «Problemas de Organización». Juan A. Mackay: «Voluntad y progreso». Cyril Forster Garbett: «El Estado y la Iglesia». Federico J. Huegel: «¿Reorganización o Regeneración?»

Mauricio Magdaleno: «Niemoeller, el gran Alemán». Alfonso Francisco Ramírez: «Anti-Maquiavelo». Nicolás Berdiaev: «El Yo - La soledad. - La sociedad». Angel M. Mergal: «Discipulado». Arturo Torres Riosco: «Ruta entre picachos». Luis G. Basurto: «Risa de sangre». A. Pereira Alves: «La Venganza». Julio César Martínez: «El poeta reformador del Japón». Napoleón M. Burga: «Un mensaje de paz a los niños de América». Clodolado A. Espinosa Bravo: «En el cincuentenario de Montalvo». Carlos Núñez L.: «La vieja historia de Job». Notas Bibliográficas — Meditaciones Neoyorquinas.

Foreign Affairs. Vol. 17. N.º 2. New York.

SUMARIO: Hamilton Fish Armstrong: «Armistice at Munich» Elizabeth Wiskeman: «Czechs and

Germans after Munich». Arnold J. Tynbee: «A Turning Point in History». Rodney Gilbert: «The War in China continues». Tomaso Sillani: «The new balance of power in the Levant». Harold Nicolson: «What France means to England». André Géraud: «What England means to France». Percy W. Bildwell: «Latin America, Germany and the Hull program». Martin Agronsky: «Racism in Italy». F. R. Scott: «A Policy of neutrality for Canada». John Gunther: «Siam, the incredible kingdom». W. Ladejinsky: «Agrarian Unrest in Japan». Robert Gale Woolbert: «Recent books on international Relations». Denys P. Myers: «Source Material».

Ibero Amerikanisches Archiv. Jahrgang XIII. Heft 1, April, 1939. Berlín. Alemania.

SUMARIO: Aufsätze und Kleine Mitteilungen: Quelle Otto: «Vom deutschen bergbau und Hüttenwesen in Spanien bis zur Ankunft A. von Humboldts». Richert, Gertrud: «Portugal in Vergangenheit und Gegenwart». Nichlos, Madaline W.: «Der Gaucho als literarische Figur: Eine bibliographische Studie». Quello, Otto: «Der Aufbau des deutschen Postwesens im 16 Jahrhundert in der europäischen spanischen Monarchie». Roemer, Hans: «Die britischen Kapitalanlagen in Ibero-Amerika». Quelle Otto: «Zur Kunst und Kulturgeschichte der Zeit Moritz von Nassaus in Brasilien». Roemer, Hans: «Die neue Volkszählung in Venezuela 1936». Bock, Peter: «Die Vierhundertjahrfeier der Universität Santo Domingo in Oktober 1938». Quelle, Otto: «Zur Geschichte des Deutschtums in Mexikos Kolonialzeit». Aus dem Arbeitsgebiet des Ibero-Amerikanischen Instituts—Literaturbericht: Ibero Amerikanische Länder: Allgemeines—Spanien—Portugal—Argentinien—Paraguay—Brasilien.—Ibero—Amerikanische Bibliographie XXXVI: verzeichnis der deutschsprachigen Literatur. Bearbeitet von Hans Praesent.

Claridad. Año XVII. N.º 332. Buenos Aires.

SUMARIO: Portada: retrato del Excmo. señor don Pedro Aguirre Cerda. Redacción: «Significación de la victoria de las fuerzas populares y democráticas en Chile». Biografía del Presidente Aguirre Cerda.—El pueblo chileno tendrá por fin pan y bienestar. La palabra de Aguirre Cerda. Emilio Vandervelde.—Juan Marín: «Aguirre Cerda en perspectiva histórica». El presente número trae además colaboraciones de: Max Dickmann, Luis A. Cusgúen, Angel Osorio y Gallardo, León Slavin, Albertò D. Faleroni. Campio Carpio, Carlos Gutiérrez Cruz, Carlos Bernabé Gómez, José de la Cruz Herrera, Luis Maldonado Estrada, Gonzalo Bueno, Manuel García Hernández, Ernestina de Champourcin, E. Matamoros y Lucha, Claudio Barrera, Luis Nieto, Jaime Torres Bodet, Juan Lazarte, Luis E. Heysen, Juan Merel Dulanto.—Bibliografía.—Revista de Revistas.

Rivista di Diritto Internazionale. Anno XXXI-Serie III-Vol. XVIII. Roma - Italia.

SUMARIO: Prof. R. Monaco: «La responsabilità dello Stato per fatti degli individui (continua). -Rassegna critica di dottrina, legislazione e giurisprudenza. Prof. G. Cansacchi: «L'interpretazione dottrinale e giurisprudenziale degli Accordi 6 Aprile 1922 fra l'Italia e gli Stati successori della Monarchia austro-ungarica in materia di delibazione. Giurisprudenza. Note. R. Monaco: «Divisione ereditaria relativa ad immobili situati all'estero. G. S. Rocchi, dottore in legge: «L'esecuzione in Italia delle sentenze di divorzio emerse in Stati non aderenti alla Convenzione dell'Aja del 12 giugno 1902». Giurisprudenza italiana.

Universidad de Antioquía. N.º 31. SUMARIO: Antonio García: «No-
Mayo - Junio de 1939. Medellín. ción continental del indio». Félix
Colombia. Mejía y César Uribe Piedrahita
«Estudios indígenas colombianos»

Julio César García: «La Universidad de Antioquía. General Marcelino Vélez». Alonso Restrepo: «Parches biográficos - Efe Gómez»: «El libro de Pedro». Jesús Antonio Hoyos: «Discurso en el Colegio de San José de Marinilla». Agenor Argüello: «Conjugación subjetiva del verbo trabajar». F. A. Cano: «Cuestiones de Arte-Carta inédita». Pbro. Roberto Jaramillo: Monografías botánicas. El Maíz. Comentarios: «Tihuanaco, ciudad misteriosa», por Adhemar Gehain (versión de Joaquín Ramírez). J. C. García: «Grados de la belleza». Julio Betancur: «Un concepto fundamental en Pediatría». Roberto Ocampo. «Las ideas del Libertador referentes a la constitución política de los Estados americanos. Iván Correa A.: «Estampas de Durango». Mirador I y Mirador II. Tasco L. D.: «Entre líneas». Mauricio Arango: «Historia diplomática de Bolivia». Pascasio Trujillo: «La tierra y Marte». Instituto Argentino de Derecho Intelectual. Vida Universitaria—Libros recibidos—Notas.

Revista Bolivariana. (Órgano de la SUMARIO: Entre otros intere-
Sociedad Bolivariana de Colombia) santes trabajos sobre Bolívar, trae
Tomo III. N.º 35-36. Bogotá, Co- los siguientes: «El corazón de
lombia. Bolívar», por E. Posada. «La
iglesia donde se casó Bolívar»

por Pedro de Répide. «Estatua del Libertador», por D. Fallón y M. A. Caró. «Quito», por J. M. Rojas Rueda. «El Libertador y los estudiantes», por J. Vives Guerra. «Centenario de la muerte del Libertador en Alemania», por J. Quijano Mantilla. «Bolívar, maestro del periodismo», por J. Nucete Sardi. «Carta a Emil Ludwig, por R. Paredes. «Cronología del Libertador», por C. A. Vivanco. «Esgematología de Bolívar» por A. Urdaneta.

Universidad de la Habana. Año IV. SUMARIO: José Gaos: «Sobre el
N.º 24 - 25. auditorio de la filosofía». Ra-
fael Heliodoro Valle: «Amigos

mexicanos de Heredia». Juan Jiménez Pastrana: «Personalidad de José M. de Heredia y su influencia en la evolución histórica de la nacionalidad cubana». Rubia Barcia: «Poesía y cultura del Al Andalus». Manuel Pedro González: «Las relaciones intelectuales entre los Estados Unidos e Hispanoamérica». J. Uriel García: «La historia Hispanoamericana como proceso dialéctico». Isabel Mestre y de Urbizu: «Francia a través de sus cantares». Pedro J. Bermúdez: «Importancia de los Foraminíferos en la investigación del petróleo y breve reseña sobre la geología de Cuba basada en su estudio». Angel Ossorio y Gallardo: «Lincoln, abogado». Miguel Jorrín: «La fenomenología y el Derecho». Vida Universitaria.—Bibliografía.

Universidad de San Francisco Xavier. Tomo VI. N.º 20. Sucre - Bolivia. **SUMARIO:** Jaime Mendoza: «Motivos folklóricos Bolivianos». Gregorio Maraón: «Los orígenes de la leyenda de Don Juan». Niccanor Mallo: «El Inca Garcilaso de la Vega». Alejandro Lipschütz: «Indoamericanismo y raza india». Enrique Vargas Sivila: «Tuberculosis y lucha anti-tuberculosa en Sucre». Manuel Durán P.: «Algunas consideraciones sobre el delito de contagio venéreo». Germán Mendoza: «El deudor ante el Código Civil». Bibliografía.—Documentos universitarios.—Crónica.

**INDICE ALFABETICO DE REVISTAS RECIBIDAS POR LA
SECCION PUBLICACIONES Y CANJES E INGRESADAS
A LA BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD**

A

A B C; España. The Academy of Natural Sciences of Philadelphia, U. S. Acción Social (Sindicato Médico del Uruguay), Montevideo, Uruguay. Acción Social, Santiago, Chile. La Aeg al día, Chile. Acta Médica, Río de Janeiro, Brasil. Agricultura Austral, Chile. El Agricultor del Norte, Santiago, Chile. The American Historical Review, Richmond, Va, U.S. El Albá, Argentina. Alma Latina, San Juan, Puerto Rico. The American Journal of International Law, U.S.A. América, Quito, Ecuador. América Española, Cartagena de Indias, Colombia. Analectos, Montevideo, Uruguay. Annales (Ministere de l'Agriculture) Paris, France. Anales (del Instituto de Ingenieros de Chile), Santiago, Chile. Anales de la Sociedad Científica Argentina, Buenos Aires, Argentina. Anales del Instituto de Biología, México, D.F., México. Anales de la Asociación Química argentina, Buenos Aires, Argentina. Anales de la Sociedad rural argentina, Argentina. Anales de Instrucción Primaria, Montevideo, Uruguay. Anales de Economía y Estadística, Colombia. Anales de la Universidad, Montevideo, Uruguay. Annaes Paulistas de Medicina e Cirurgia, Sao Paulo, Brasil. Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution, Washington, D. C., U. S. Anais do Instituto Pinheiros, Sao Paulo, Brasil. Anais do Segundo Congresso de Historia e Geografia sul Rio Grandense, Rio Grande do Sul, Brasil. Anexo (Justicia e Instrucción Pública), Argentina. Anuario Estadístico de Chile (Minería e Industria), Santiago, Chile. Anuario Estadístico de Chile, Chile. Anuario del Comercio del Perú, Perú. ¡Aquí está! Buenos Aires, Argentina. The Architects' Journal, London, England. Art and Industry, London, England. Arte Depto. del Tolima, Colombia. Artes y Letras, Nueva York, U. S. Archivos de Neurología y Psiquiatría, México. Archivos Médicos, Santiago, Chile. Archivos de Criminología, Quito, Ecuador. Archivos Latino-Americanos de Cardiología y Hematología, México, D. F., México. Archives de L'Institut de Botanique, Université de Liège,

Belgique. The Arbitration Journal, U.S. Arquivos de Saude Publica, Brasil. Ariel, San José, Costa - Rica. Asoch (Boletín de la Asociación Odontológica de Chile), Santiago, Chile. Atenea, Concepción, Chile. The Atlantic Monthly, New York. Ateneo Puertorriqueño, San Juan, Puerto Rico. Augusta, Sao Paulo, Brasil.

B

Banco Central de Chile, Santiago, Chile. The Banker, London, England. Belgique, Amerique, Latine, Belgique. Bohemia, Habana, Cuba. Boletín Academia Nacional de la Historia, Caracas, Venezuela. Boletín del Archivo General del Gobierno, Guatemala. Boletín del Archivo General de la Nación, México. Boletín del Archivo Nacional, Caracas, Venezuela. Books Abroad, Norman, U.S.A. Boletín Clínico, Antioquia, Colombia. Boletín del Comité de Abogados de los Bancos, Buenos Aires, Argentina. Boletín de Criminología y Ciencias Afines, Montevideo, Uruguay. Boletín - Estadística Agropecuaria, Buenos Aires, Argentina. Boletín de Estadística, Buenos Aires, Argentina. Boletín de Estadística y Jurisprudencia, Buenos Aires, Argentina. Boletín Estadístico, Uruguay. Boletín de Hacienda, Chile. Boletín Histórico del Valle, Cali, Colombia. Boletín de Informaciones Petroleras, Buenos Aires, Argentina. Boletín del Instituto Internacional Americano, Montevideo, Uruguay. Boletín del Instituto Nacional Mejía, Quito, Ecuador. Boletín del Instituto de Urbanismo, Valparaíso, Chile. Boletín Médico - Social (Caja de Seguro Obligatorio), Santiago, Chile. Boletín Médico Social, Santiago, Chile. Boletín Mensual de Estadística, México. Boletín Mensual de Informaciones Económicas y Sociales, Roma, Italia. Boletín Mensual de la Sociedad de las Naciones, Ginebra, Suiza. Boletín Minas y Petróleo, La Paz, Bolivia. Boletín Minero. Sociedad Nacional de Minería, Santiago, Chile. Boletín del Ministerio de Higiene y Salubridad, La Paz, Bolivia. Boletín Municipal de la República, Santiago, Chile. Boletín del Museo Nacional, Santiago, Chile. Boletín del Museo de Historia Natural «Javier Prado», Lima, Perú. Boletín de la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires Argentina. Boletín de la Academia Panameña, Panamá. Boletín de la Academia Venezolana correspondiente de la Española, Caracas, Venezuela. Boletín de la Asociación Internacional permanente, Buenos Aires, Argentina. Boletín de la Asociación Odontológica de Chile, Santiago, Chile. Boletín de la Biblioteca - Museo «América» (Universidad de Santiago de Compostela), Buenos Aires, Argentina. Boletín de la Contraloría General de la República, Santiago. Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción, Concepción, Chile. Boletín de la Sociedad Cubana de Pediatría, La Habana, Cuba. Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, Santiago, Chile. Boletín de la Sociedad Agrícola del Norte, Santiago, Chile. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Bogotá, Colombia. Boletín de la Unión Panamericana, Argentina. Boletín Municipal, Santiago, Chile. Boletín Oficial de la Dirección de Minas y Petróleo, Lima, Perú. Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, Washington, U. S. A. Boletín Oficial de la Secretaría de Estado de la República de Cuba, La Habana, Cuba. Boletín Oficial de la Superintenden-

cia de Aduanas. Boletín de Obras Sanitarias de la Nación, Buenos Aires, República Argentina. Boletín de Petróleos y Minas, México. Boletín de Policía Sanitaria de los Animales, Argentina. Bulletin des Sciences Mathematiques, París, France. Boletín Trimestral del Comercio Especial del Perú, Lima, Perú. Boletín Vial Panamericanos, Washington, EE. UU. Brasil Novo, Brasil. Britain To - Day, England. Brittonia, New York, EE. UU. Bulletin International de L'Académie Polonaise des Sciences et des Lettres, Cracovie, Polonia. Bulletin of the Institute of Historical Research, London, England. Bulletin du Laboratoire de Plasmogénir et de la Société Mexicaine de Plasmogénie et Culture Générale, México. Bulletin de la Classe des Sciences, Belgique. Bulletin de la Société Scientifique de Bretagne, Francia. Bulletin Mensuel de Statistique Agricola et Commerciale, Roma, Italia. Bulletin Statittique du Ministere de Finances, Varsovie, Polonia. Business Conditions in Argentina, Buenos Aires, Argentina.

C

Camino, México. Carnegie Endowment for, International Peace. (Report for 1935) U.S.A., U.S.A. Cartagena de Indias, Cartagena, Colombia. Censo Industrial y Comercial, Santiago, Chile. Claridad, Buenos Aires, Argentina. Claridad, Charcas, Argentina. Claridad, Puebla, México. Clío, Santo Domingo, República Dominicana. Club Andino, Santiago, Chile. Colonización y Agricultura, Bolivia. Compressed Air Magazine, New York, U.S.A. Comptes Rendus des Séances de L'Académie des Sciences, París, Francia. Cultura Gallega, La Habana, Cuba. Cultura Jurídica, San José, Costa Rica. Crisol, México. La Crítica, Nápoles, Italia. La Crónica Médica, Lima, Perú. Cruz y Raya, Madrid, España.

Ch.

Chile, Santiago, Chile. Chile, Buenos Aires, Argentina. Chile, New York, U.S.A. Chile (M. de Relaciones. Chile), Santiago, Chile.

D

Derecho (Revista del Colegio de Abogados), Medellín, Colombia. Dirección General de Servicios Eléctricos. Memoria. Ministerio del Interior, Chile. Duke - Mathématiqueal Journal, EE. UU.

E

Ecos Mundiales, México. Economía y Técnica Agrícola, Madrid, España. The Economist, London, England. Ecuador, Quito, Ecuador. Educación Antioqueña, Medellín, Colombia. Educación Física, Santiago, Chile. Educación, Montevideo, Uruguay. Educación, Quito, Ecuador. Enciclopedia de Educación, Montevideo, Uruguay. Engineering, London, England. Electrical Trading, London, England. The Electrician, London, England. Elite, Venezuela. Escuela Industrial de

la Nación, Rosario, Argentina. España Nueva, New York, EE. UU. El Espectador, La Habana, Cuba. L'Esprit International, Paris, Francia. Estadística Bancaria, Chile. Estadística Bancaria, Superintendencia de Bancos, Chile. Estadística chilena, Chile. Estadística General de la Producción de los montes públicos y Apéndices a la misma, correspondientes al año Forestal de 1930-1931, España. Estudios de la Academia Literaria del Plata, Buenos Aires, Argentina.

F

Fev, Caracas, Venezuela. Folia Ophthalmológica, Oriental, Jerusalem. Foreign Affairs, New York, EE. UU. Foro Hondureño, Honduras. La Formation de la Ville de Louvaine, Belgique. La Fraternidad, Madrid, España. Futuro (Publicación de la Universidad Obrera de México), México.

G

Gaceta Histórica (Centro de Historia del N. de Santander), San José de Cúcuta, Colombia. Gaceta Judicial, Bogotá, Colombia. Gas and Oil Power, London, England. Genio Latino, México. Geo, Bolivia. The Geographical Journal, London, England. Il Giornale di Politica e di Letteratura, Roma, Italia. La Granja, Guadalajara, México.

H

La Habitación Popular, Buenos Aires, Argentina. Hechos e Ideas, Buenos Aires, Argentina. The Hispanic American Historical Review, Durham, EE. UU. Hispanic Review, Philadelphia, EE. UU. Horizontes, Costa Rica. Hoy, Santiago, Chile. Hoy, México.

I

La Idea, Buenos Aires, Argentina. Ideario del Maestro Indo-Americano, México. Índice, La Habana, Cuba. Índice General de las Memorias y Revistas de la Sociedad Científica Antonio Alzate, México. Indo-América, Mérida, Venezuela. Industria, Santiago, Chile. The Industrial Chemist, London, England. Industria y Comercio de México, México. Informaciones, Buenos Aires, Argentina. Informaciones Sociales, Lima, Perú. Instituto Nacional de Estudios de Teatro. Cuadernos de Cultura Teatral, Buenos Aires, Argentina. Internacional. Revista de México, México. International e Conciliation. Carnegie Endowment for Intern. Peace, New York, EE. UU. Investigación y Progreso, Madrid, España.

J

Journal of Calendar Reform., New York, EE. UU. Journal of Education Research, EE. UU. Journal de Médecine de Lyon, France. Journal of Research of the National Bureau of Standards. Department

of Commerce, EE. UU. Journal of the Elisha Mitchell Scientific Society, Chape Hill, N.C., EE. UU. The Journal of the Institution of Electrical Engineers, Londón, England. Judaica, Buenos Aires, Argentina. Jurídicas y Sociales, Buenos Aires, Argentina. Jurisprudencia, Montevideo, Uruguay. Juventud, Colombia.

K

Kollasuyo, La Paz, Bolivia.

L

Liberación, San José, Costa Rica. La Literatura Argentina, Buenos Aires, Argentina. Louisiana Business Review, (Louisiana State University), EE. UU. Louisiana Conservation Review, N. Orleans, EE. UU.

M

M.A.N., Buenos Aires, Argentina. Mástil, Santiago, Chile. The Marine Engineer, EE. UU. Marseille Médical, Marseille, Francia. Medicina y Cirugía, de Occidente, México. Mediodía, La Habana, Cuba. Memoires de L'Académie des Sciences, Toulouse, France. Memorial del Ejército de Chile, Santiago, Chile. Memorial Técnico, (Inst. Geográfico Militar), Santiago, Chile. Memorias de la Real Academia de Ciencias de Madrid, España. Mercado de productos, Santiago, Chile. Ministerio de Fomento, Departamento de Minas y Petróleo, Santiago, Chile. Minnesota, Lac Review, EE. UU. The Modern Language Journal, Washington, EE. UU. El Monitor de la Educación Común, Buenos Aires, Argentina. Le Monde Médical, Paris, France. Le Monde Musical, Paris, France. La Mujer, La Habana, Cuba. Mundo Uruguayo, Montevideo, Uruguay. The Musician, New York, EE. UU. The Musical Quaterly, New York, EE. UU. The Musical Times, London, England.

N

Nosotros, Buenos Aires, Argentina. Novena Memoria de la Caja de Seguro Obligatorio, Santiago, Chile. La Nueva Democracia, New York, EE. UU. Nueva Economía. Revista Mensual, Lima, Perú. La Nueva Escuela, La Habana, Cuba. Nuevos Horizontes, París, Francia.

O

Ocidente (Revista Portuguesa), Lisboa, Portugal. Occidente, México. The Ohio Journal of Science, U.S. Oil New, London, England. Orbe, México. Orientación, San Juan, Puerto Rico. Orquesta Sinfónica Nacional, Bogotá, Colombia. Orto, Manzanillo, Cuba.

P

Pan, Buenos Aires, Argentina. Panorama, Sao Paulo, Brasil. Patología Cardíaca, Valparaíso, Chile. Physis, Buenos Aires, Argentina. Popayán, Colombia. Previsión Social (Ministerio de Previsión Social), Santiago, Chile. Proceedings of the National Academy of Sciences, U.S. Proceedings of the Nova Scotian Institute of Science, Nova Scotia, Canadá. El Progreso de la Ingeniería, Berlín, Alemania. Puebla en marcha, México.

R

Radión, Costa Rica, Italia. La Raza, Costa Rica. Reale Academia, d'Italia, Roma, Italia. Registro Geral da Camera da Cidade de Sao Paulo, Sao Paulo, Brasil. Registro Municipal, Santiago, Chile. Rendiconti, Roma, Italia. Report of The United States National Museum, Washington, U.S.A. Revista Académica, Río de Janeiro, Brasil. La Revista Americana de Buenos Aires, Buenos Aires, República Argentina. Revista Argentina de Neurología y Psiquiatría, República Argentina. Revista Bimestre Cubana, Cuba. Revista Bolivariana, Colombia. Revista Brasileira de Sao Paulo, Brasil. Leprología, Revista Chilena de Santiago, Chile. Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva, Santiago, Chile. Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago, Chile. Revista de Actualidades Peruanas, Lima, Perú. Revista de Agricultura, San José, Costa Rica. Revista de Asistencia Social, Santiago, Chile. Revista de Correos y Telégrafos, República Argentina. Revista de Criminología, Buenos Aires, República Argentina. Revista de Derecho, Concepción, Chile. Revista de Derecho y Ciencias Políticas, Lima, Perú. Revista de Derecho y Ciencias Sociales, Asunción, Paraguay. Revista de Derecho Internacional, La Habana, Cuba. Revista de Educación, Guatemala. Revista de Educación, Lima, Perú. Revista de Educación, México. Revista de Educación, Santo Domingo, República Dominicana. Revista de Educación, Santiago, Chile. Revista de Educación Nacional, Santiago, Chile. Revista de Educación, Ciudad Trujillo, Santo Domingo. Revista de Educación, La Habana, Cuba. Revista de Estadística, México. Revista de Economía y Comercio, Santiago, Chile. Revista de la Escuela de Artes y Oficios, Santiago, Chile. Revista de Economía, México. Revista da Faculdade Direito, São Paulo, Brasil. Revista de Filología Española, Madrid, España. Revista de Filosofía y Derecho, Cuzco, Perú. La Revista Económica Sudamericana, Montevideo, Uruguay. Revista del Archivo Nacional del Perú. Revista del Banco de la Nación Argentina, Buenos Aires, Argentina. Revista del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina, Buenos Aires, Argentina. Revista del Comercio e Industrias Minoristas de Chile, Santiago, Chile. Revista del Colegio de Abogados, Buenos Aires, Argentina. Revista del Trabajo, México. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas y Farmacia, Rosario, Argentina. Revista del Colegio Mayor, Argentina. Revista del Colegio de Abogados, Maracaibo, Venezuela. Revista del Derecho, Cuzco, Perú. Revista del Profesorado, Argentina. Revista

de Ciencias, Lima, Perú. Revista de Ciencias Económicas, Buenos Aires, Argentina. Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales, San José Costa Rica. Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales, Santa Fe, Argentina. Revista de Crítica Judicial, Río Janeiro, Brasil. Revista de Ciencias Penales, Santiago, Chile. Revista de Derecho, Managua, Nicaragua. Revista de Hacienda, Caracas, Venezuela. Revista de Hacienda, México, Revista de Identificación y Ciencias Penales, La Plata, Argentina. Revista de Industria, México. Revista de Ingeniería Industrial, Madrid, España. Revista de Ingeniería, España. Revista de Ingeniería, Uruguay. Revista de Instrucción Pública, Rosario, Argentina. Revista de Archivo Municipal, Sao Paulo, Brasil. Revista do Instituto de Café de Estado de Sao Paulo, Río Janeiro, Brasil. Revista del Instituto San Martiniano del Perú, Perú. Revista del Ministerio de Fomento, Caracas, Venezuela. Revista del Museo Nacional, Lima, Perú. Revista de Pedagogía, Buenos Aires, Argentina. Revista de Sanidad Naval, Valparaíso, Chile. Revista de Psiquiatría y Criminología, Buenos Aires, Argentina. Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas, Santiago, Chile. Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Guatemala. Revista de la Asociación Médica Argentina, Buenos Aires, Argentina. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas, Rosario, Argentina. Revista de la Escuela Militar, Chorrillos, Perú. Revista de la Facultad de Medicina, Bogotá, Colombia. Revista de la Facultad Industrial y Agrícola, Santa Fe, Argentina. Revista de la Sanidad Militar, Santiago, Chile. Revista de la Sociedad Bolivariana, Caracas, Venezuela. Revista de las Españas, Barcelona, España. Revista de las Españas, Madrid, España. Revista de las Municipalidades de la República, Santiago, Chile. Revista Cubana, La Habana, Cuba. Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología, La Habana, Cuba. Revista «Demag», Alemania. Revista Dental de Chile, Santiago, Chile. Revista Hispánica Moderna (Instituto de las Españas), New York. Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes, Madrid, España. Revista Industrial (Secretaría de la Economía Nacional), México. Revista Internacional del Trabajo, Madrid, España. Revista Javeriana, Bogotá, Colombia. Revista Jurídica Argentina, Argentina. Revista Jurídica, Bolivia. Revista Jurídica, México, D.F., México. Revista Jurídica Dominicana, República Dominicana. Revista Médica Germano-Ibero-Americana, Alemania. Revista Médica de los Hospitales, Santiago, Chile. Revista Médica do Paraná, Sao Paulo, Brasil. La Revista Médica de Yucatán, México. Revista Médico Latino-Americana, Córdoba, Argentina. Revista Médica Militar, México. Revista Menéndez Behety, Magallanes, Chile. Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal, México, D.F., México. Revista Mexicana de Sociología, México, D.F., México. Revista Militar Brasileira, Río de Janeiro, Brasil. Revista Militar y Naval, Montevideo, Uruguay. Revista Municipal, Guayaquil, Ecuador. Revista de Neuro-psiquiatría, Lima, Perú. Revista Parlamentaria, Buenos Aires, Argentina. Rivista Penale (Rassegna di Dottrina Legislativa Giurisprudenza), Roma, Italia. Revista Rotaria, Chicago, U.S.A. Revista Sociedades de Geografía, Río de Janeiro, Brasil. Revista Técnica, Caracas, Venezuela. Revista Telefónica Argentina, Argentina. Revue de Chirurgie Structivie, Bruxelles,

Belgique. Revista Tributaria Peruana, Lima, Perú. Revista Universitaria Jurídicas y Sociales, Buenos Aires, Argentina. Revue de Droit International, Geneve, Suiza. Revue de Geographie Alpine, Grenoble, France. Revue des Lois, decrets et traités de commerce de L'Institut International du commerce, Bruxelles, Belgique. Revue Generale de Droit Commercial, Paris, France. Revista Médica de los Hospitales, Santiago, Chile. Revue Scientifique, Paris, France. Rivista di Diritto Internazionale, Roma, Italia. El Rotario, Santiago, Chile. Rotary, España.

S

School & Society, New York, U.S.A. Scientia (Univ. Técnica Sta. María), Valparaíso, Chile. Seguridad, Santiago, Chile. Servicio Social, Santiago, Chile. Sight & Sound, England. Sociedad Geográfica de Lima, Lima, Perú. Southwestern Historical Quaterly, U.S.A. The Southwestern Social Science, U.S.A. Sfhinx, Bruxelles, Belgique. Studies from the Rockefeller Institute for Medical Research, U.S.A. Suiza, Industrial y Comercial, Lausanne, Suiza. Sur, Buenos Aires, República Argentina. «Sustancia», Tucumán, República Argentina.

T

Tierra Firme, Madrid, España. Todo, México. Trabajo, Montevideo, Uruguay. Trabajos del Instituto de Biología Animal, Madrid, España. Trabajo y Comunicaciones, Caracas, Venezuela. «Tres Ensayos» de verdadero interés, Santiago, Chile. La Tribuna Hebrea, República Argentina. Trópico, Guatemala. Turismo, Lima, Perú.

U

Ultra, La Habana, Cuba. Universidad, Argentina. Universidad, México. Universidad, Zaragoza, España. Universidad de la Habana, La Habana, Cuba. Universidad de Lima, Lima, Perú. Universidad de México, México. «Uruguay», Montevideo, Uruguay. Urraca Quilmes, Argentina.

V

Vida Correntina, Corrientes, Argentina. Vida Nueva, La Habana, Cuba.

W

Wireless Retailes, London, England. The Wireless World, New York, U.S.A. World & Youth, U.S.A. World Order, New York, U.S.A. World Unity, U.S.A.

Z

Zoologia, Scientific of the N. Y. Zoological Society, U.S.A.